

**LA TRADICIÓN RITUAL FUNERARIA AFRONARIÑENSE DE LA TUMBA EN
LA VEREDA EL COCAL, CORREGIMIENTO DE SÁNCHEZ, MUNICIPIO DE
POLICARPA**

CARLOS ANDRÉS TIMANÁ DELGADO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017**

**LA TRADICIÓN RITUAL FUNERARIA AFRONARIÑENSE DE LA TUMBA EN
LA VEREDA EL COCAL, CORREGIMIENTO DE SÁNCHEZ, MUNICIPIO DE
POLICARPA.**

CARLOS ANDRÉS TIMANÁ DELGADO

**Trabajo de Investigación presentado como requisito para optar al título de
Magister en Etnoliteratura**

Asesor:

**Magister
CÉSAR ELIÉCER VILLOTA ERASO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, junio de 2017

AGRADECIMIENTOS

A Papá Dios porque todo se ha hecho y concretado en su nombre.

En especial a mi Mama tía Carmen del Socorro, que ha sido y será siempre mi apoyo, ha creído en mí, a pesar de que todos se han ido, dejándome solo en los momentos más oscuros de mi existencia, gracias mami Oco, porque siempre tienes el regaño y el consejo, la dureza y la ternura que construye y los brazos fuertes que levantan siempre cuando un hombre cae al barro, gracias por levantarme y creer en mí y solo mirar que soy un ser humano con defectos y que ellos también me hacen ser valioso. Gracias Mamá Elsa por sus sacrificios, sufrimientos y apoyo incondicional... A mi padre por la vida y a todos mis hermanos, en especial a Ricardo por comprometerse en la realización de las infografías a familiares por apoyarme en todas las dimensiones posibles.

Al doctor Javier Rodríguez coordinador de la Maestría en Etnoliteratura, por su motivación en la culminación de este caminar académico, en especial los aportes sugerentes y acertados del asesor Mag. César Eliécer Villota Eraso, gran apoyo intelectual en la realización de este trabajo y un apoyo en este caminar personal, así como las sugerencias acertadas del Maestro Luis Botina, el Doctor Roberto Gustín y los aportes pictóricos y plásticos he ideas del amigo y Maestro Alexander de La Cruz que con su nobleza y desinterés ha colaborado en la realización imagen gráfica del trabajo y a la señorita secretaria, Mónica Silva Ojeda que fue de gran apoyo con sus actitudes y sugerencias.

A los compañeros de trabajo del INTEG por aportarme sus experiencias pedagógicas y conocimientos que nutrieron este trabajo, así como a mis estudiantes que son un libro abierto que cada vez me construye para volar y ser maestro, a los docentes de I.E.SANIGNACIO de Buesaco en especial al Rector Mario Efrén Rubio Narváez.

A mi comadrita Cleofe Quintero y a sus hijos Rubiela, Patricia y Juvenal que me abrieron las puertas de su casa y de su corazón, por haber recibido a éste blanquito en el abrigo afrocolombiano de su amistad y su cariño enriqueciendo con sus experiencias mi trabajo docente, mi trabajo de investigación y mi ser.

A los amigos de La Vereda El Cocal que a pesar de los diversos riesgos que corrieron por participar en el trabajo, siempre estuvieron ahí y recibí su apoyo. También a mi amigo Armando, por estar siempre ahí conmigo en las buenas y en las malas y a mis conocidos de la Vereda Yacula de Barbacoas Nariño, “el negro”, que directa o indirectamente enriquecieron este texto.

A los profesores y compañeros de la Maestría 2016 seminario III que compartieron sus conocimientos y motivaron el desarrollo de este caminar. En especial a mi gran amiga, de años, de correrías que ahora me ha acompañado en la plástica, artística del trabajo, danza, Adalgisa Villareal.

DEDICATORIA

A mi Dios que con su fuerza me acompaña siempre. A las mujeres cabezas de mi familia, Mama Elsa y Socorro a quienes les debo la vida, lo que soy lo tengo gracias a ustedes, por estar a mi lado y aguantar mis tormentas, mis desaciertos, mis saltos y mis victorias, las adoro.

A mis hermanos que son mi vida y el motivante para seguir frente a la borrasca, son tormentas que a veces me han golpeado, pero que con su amor he logrado salvarlas: Adela, Mónica, Ricardo, Jorge y a Estela.

A mis sobrinos, mis consuelos y eternas alegrías José Gabriel, Leidy Vanessa y María José que es un lucero de alegría en los momentos en donde mi mar a presentado tormentas y me motiva a ser mejor lo que se merece.

A mi abuela Mercedes que está en donde los vivos dicen que están los que parten de esta tierra, siempre estará en mi corazón, recuerdos y en mis pensamientos.

A mis alcahuetes, compinches... a las personas que me han hecho bien y no tan bien.

RESUMEN

A continuación se hará una aproximación al imaginario presente en el ritual funerario de La Tumba, remitiéndose a la práctica de cómo contar los cuentos y leyendas que se encuentra en la vereda El Cocal, que al final, fue el centro de este trabajo de investigación. Para ello, en un primer momento, la investigación se titula: *La tradición ritual funeraria afronariñense de La Tumba en la vereda El Cocal, corregimiento de Sánchez, municipio de Policarpa.*

Por eso mismo, dentro de la tradición oral y de los fundamentos dados por el ejercicio etnoliterario, la capacidad de recopilación y de construcción de memoria es una necesidad muy importante, así que, este ejercicio investigativo nace como un pretexto de los ires y venires por los espacios de las veredas nariñenses y de las experiencias vividas con sus habitantes, forjando intereses alrededor del ejercicio del quehacer docente de Básica Primaria.

Es decir, que esa posibilidad de reconocer a través de la conversación constante, estuvo ligada a una interacción con los imaginarios sociales y dinámicos de las personas afro que habitaban la vereda; configurándose en aspectos que más tarde, llevarían al nacimiento y reconstrucción de los simbolismos de una de las prácticas que todo ser humano debe realizar y afrontar: la muerte, donde se evidencia el trabajo de los ritos funerarios.

ABSTRACT

Next, an approximation will be made to the imaginary present in the funeral ritual of La Tumba, referring to the practice of how to tell the stories and legends found in the village of El Cocal, which ultimately was the focus of this research work. To do this, at first, the research is entitled: The funeral ritual tradition of La Tumba in the village of El Cocal, municipality of Sanchez, municipality of Policarpa.

For that reason, within the oral tradition and the foundations given by the ethno-literary exercise, the capacity of compilation and construction of memory is a very important need, so, this investigative exercise is born as a pretext of the comings and goings by the spaces of the paths of Nariño and the experiences lived with their inhabitants, forging interests around the exercise of teaching tasks of Primary Primary.

That is to say, that this possibility of recognizing through constant conversation was linked to an interaction with the social and dynamic imaginaries of the Afro people who inhabited the path; configuring itself in aspects that later, would lead to the birth and reconstruction of the symbolisms of one of the practices that every human being must perform and face: death, where the work of funeral rites is evident.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCION

1. APROXIMACIÓN A LA CULTURA DE LOS RITOS FUNERARIOS, LA EXPONENCIAL IMAGINARIA DE LA VEREDA EL COCAL.....	19
2. PENSADO EL OBRAR DEL RITUAL Y LA MEMORIA DE LOS MUERTOS.....	30
3. LA TRADICIÓN DE LAS TUMBAS EN LA VEREDA EL COCAL, CORREGIMIENTO DE SANCHEZ, MUNICIPIO DE POLICARPA, NARIÑO.....	37
3.1 PREPARACION DE LA TUMBA PARA QUE REPOSE EL DIFUNTO.....	37
3.2 LA CORONA DEL MARTIRIO.....	41
3.3 LA MORTAJA	41
3.4 PROCESION A LA CASA DE LA VIRGEN.....	43
3.5 CANTOS DE ALABANZA Y PERDON	49
3.6 VELACION EN LA CASA DE LA VIRGEN	51
3.7 EL CONTRA DEL MAL AIRE	55
3.8 EL PASEO DEL NO VIVO.....	57
3.9 LAS TUMBAS	59
3.10 EL ARCO DE LA TUMBA.....	59
3.11 LAS CORONAS	61
3.12 LOS MANTOS	61

3.13 EL CARTEL	62
3.14 EL SANTO QUE GUÍA AL DIFUNTO	63
3.15 SIENTE PELDAÑOS PARA LLEGAR AL CIELO.....	64
4. OTROS MUNDOS PRESENTES EN LA VEREDA DE LAS PALMAS.	66
5.CONCLUSIONES	
RECOMENDACIONES.....	91
BIBLIOGRAFÍA	
NETGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. El cuerpo y el catafalco se cubren de blanco	39
Figura 2. El ataúd es colocado sobre el catafalco ya vestido de blanco.....	41
Figura 3. Elaboración de la mortaja de Don Henry	42
Figura 4. Elaboración de la Mortaja a Mano por la madre y la esposa de Don Henry.	43
Figura 5. Procesión a la casa de la virgen	45
Figura 6. Instrumentos que se utilizan en la procesión como en los cantos y ritos de La Tumba	46
Figura 7. Sepultura de Don Henry	52
Figura 8. Cementerio de la Vereda El Cocal	54
Figura 9. Monumento Funeral La Tumba.....	60
Figura 10. La matrona Doña Segunda, cantora de la Vereda, con el Cantor Don Jesus Sanchez y los jóvenes y niños de la vereda El Cocal – Municipio de Policarpa, Nariño	65

INTRODUCCIÓN

Penetrar en lo etnoliterario es tratar de aproximarse a la espiritualidad del alma andina en donde el razonamiento solo, resulta ser muy pobre. Es tratar de desatar los hilos que entretujan el texto donde nuestras identidades y diferencias culturales se entrelazan y cruzan para mostrarnos finalmente nuestros propios rostros y rastros. **Héctor Rodríguez Rosales.**¹

A continuación se hará una aproximación al imaginario presente en el ritual funerario de La Tumba, remitiéndose a la práctica de cómo contar los cuentos y leyendas que se encuentra en la vereda El Cocal, que al final, fue el centro de este trabajo de investigación. Para ello, en un primer momento, la investigación se titula: *La tradición ritual funeraria afronariñense de La Tumba en la vereda El Cocal, corregimiento de Sánchez, municipio de Policarpa.*

Por eso mismo, dentro de la tradición oral y de los fundamentos dados por el ejercicio etnoliterario, la capacidad de recopilación y de construcción de memoria es una necesidad muy importante, así que, este ejercicio investigativo nace como un pretexto de los ires y venires por los espacios de las veredas nariñenses y de las experiencias vividas con sus habitantes, forjando intereses alrededor del ejercicio del quehacer docente de Básica Primaria.

Es decir, que esa posibilidad de reconocer a través de la conversación constante, estuvo ligada a una interacción con los imaginarios sociales y dinámicos de las personas afro que habitaban la vereda; configurándose en aspectos que más tarde, llevarían al nacimiento y reconstrucción de los simbolismos de una de las prácticas que todo ser humano debe realizar y afrontar: la muerte, donde se evidencia el trabajo de los ritos funerarios.

Sobre todo, se quiso hacer hincapié en este proceso, porque en él se develan las experiencias del eterno retorno, donde las acciones caso de descubrir y describir, se juntan

¹ RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor. Introducción a la Teoría de los imaginarios Sociales. Pasto: UDENAR. 2001, p. 77.

para desglosar las diferentes cosmovisiones y semióticas que se tejen en los hilos del devenir de la comunidad afronariñense de la vereda, donde surgen los misterios, anécdotas y cuentos orales de los ancianos hacia los jóvenes, como un hilo conductor de memoria colectiva, que está en caminado al descanso eterno.

Además, dentro de la comunidad de la vereda El Cocal, se rescata, que esta, posee una tradición oral muy rica en sus imaginarios sociales; cuentos, leyendas, rituales, saberes que se narran y enriquecen la palabra de los que las cuentan y escuchan; la cuestión de la muerte connota un sentido diferente, en el fallecimiento de un niño, el sentimiento se expresa a través de la música y la danza como sucedió con la recién nacida Sebastiana en su Chigualo.²

Por su parte, dentro de las connotaciones para develar las significaciones de estos procesos tradicionales, dentro de la dinámica de muerte, el baile y las formas son especialmente sagradas, de ahí que, no se evidencian sólo en procesos simbólicos o artesanales, sino en prácticas como la misma danza, que es propia de los afro y de las comunidades indígenas, al respecto:

El historiador nariñense Sergio Elías Ortiz, en su estudio sobre las comunidades indígenas de Jamondino y Males, nos habla igualmente de las costumbres funerarias: Bailan también y dan comidas, con la muerte de un niño, como motivo, pero sólo por una noche y ya no se presta el cadáver para diversión de otras casas, como dicen que sucedía antes. Se baila

² El Chigualo es la ceremonia fúnebre o de velación del cadáver de un niño menor de siete años, practicada en zonas rurales del Pacífico colombiano, y heredada en tradición por chamanes y chiguales. También se le denomina velorio de un angelito, angelito bailao o muerto-alegre. Este ritual está acompañado de música, cantos y baile, pues se despide con alegría y entusiasmo a un infante fallecido, debido a creencias culturales – religiosas, ya que se asegura que un niño fallecido llegará al reino de los cielos, porque a su temprana edad se ha marchado de la tierra sin cometer pecado alguno. En la ceremonia, se ejecutan cantos a capela, a una voz y con coros, con marcado por los tambores y los guasás, los cuales también indican el compás cuando se trata de bailar. La base rítmica es alegre, es la que corresponde al currulao, con aires de bunde.

ahora, según cuentan, por la muerte de un niño, porque se lo considera como un ángel y se hace así coro a los del cielo, que lo reciban tan pronto como muere...³

De ese modo, la muerte toma otra dimensión plasmada en la decoración alegre, solemne y fiestera que se hace del lugar en donde reposa el cuerpo del difunto que después toma una postura de solemnidad; la tumba se adorna de la manera más hermosa, con flores, arcos de palma de la región, velas, mantos, etc., acompañada por el santo de la devoción del difunto o de sus familiares (San Antonio, San Pacho, San Bartolomé) para que le ayude a superar el tránsito de la muerte a la vida eterna, para que ascienda lo más rápido posible los siente escalones que llevan al cielo, para que no vague en la tierra espantando, asustando a sus familiares, amigos y conocidos. Siempre la ayuda de los santos es la primigenia energética que auspicia un camino hacia el cielo eterno, caso presente en la memoria de los abuelos, donde, por ejemplo:

“Los niños que se mueren tempranito se les hace un Chigualo pá consentirlos y hacerles una fiestica porque ellos ya son angelitos que van a proteger a toda su familia y a los de la vereda y se cantan cantos alegres para que ellos estén contentos...”⁴

Así, la tradición ritual funeraria de La Tumba, poco a poco se ha ido perdiendo, según las personas mayores de la Vereda, por la llegada de gente de otras partes, el cultivo y procesamiento de la coca, la televisión y los libertinajes de la cotidianidad que han enlodado las mentes de los jóvenes y adultos, haciendo a un lado los cultivos que dan vida a las tradiciones, costumbres y memorias de los viejos por la superficialidad.

De ahí que, el recopilar mediante la formulación de los aspectos etnoliterarios, permitió gestar una inquietud y necesidad de la comunidad de la vereda de Las Palmas, frente a esa

³ ORTÍZ, Sergio Elías. Las Comunidades indígenas de Jamondino y Males. Boletín de estudios históricos, suplemento, imprenta del Departamento de Nariño, 1935. Págs. 70 – 71, citado por RODRIGUEZ, Héctor. Estudios Etnoantropológicos Andinos. Mitos-Rituales y Simbolismos Funerarios. Pasto: Ediciones IADAP. 1992, p. 39.

⁴ ANCHICA, Marelina. Entrevista. Edad: 50 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño.

desaparición, donde cuyas cosmovisiones se han sumergido en el olvido y la tradición ritual funeraria se haya hecho a un lado por los jóvenes; perdiendo de manera apresurada el rico imaginario inmerso en ella. Situación que dentro de esta propuesta se trató de subsanar, evitando que gracias a la recolección de datos sobre la elaboración de monumento funerario en El Cocal y las semióticas que se pueden interpretar, se hace frente a la necesidad de leer el contexto propio, el contexto particular.

Ese dominio, daría como resultado, el estudio del ritual de La Tumba, por tanto, se trabajó a partir los simbolismos e imaginarios que estuvieron presentes en cada uno de los elementos que estructuran el ritual funerario afronariñense, donde las connotaciones culturales de los cocaleños frente al ritual funerario afronariñense, se desglosaron en el recuento de prácticas funerarias, leyendas, cuentos, cantos, ritos y tradiciones, que tejen y rodean todo un corpus etnoliterario (fundado en etnotexto), poniendo en práctica, las escrituras y lecturas desde *las narrativas latinoamericanas y etnoliteratura*, donde:

La expresividad literaria oral y escrita de las Etnias y Comunidades a investigar está colmada de simbolismos mágico-rituales, míticos y religiosos. El Mito y la Leyenda son la materia prima a partir de los cuales existe la creatividad manifestada en coplerías, cuentos, consejas, dichos, cantos, rezos, refranes, adivinanzas, etc. Sin embargo, es necesario precisar que lo mítico hoy existe como un entrecruzamiento simbólico de manera sincrética, pues reinscribe lo mítico imaginario en su vida socio-cultural actual.⁵

Además, ese deseo del proceso etnoliterario se complementa con lo que muy bien menciona Héctor Rodríguez, sobre los valores etnoliterarios, queriéndole arrancar al viento la memoria que se va en la oralidad, donde los ritos y los flujos de vida son necesario recobrarlos en el etnotexto y la oralitura, por tanto:

⁵ MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA. Líneas de Investigación. Pasto: Universidad de Nariño. Recuperado de: http://etnoliteratura.udenar.edu.co/?page_id=235 Consulta 22-02-2017.

... el campo o dominio de lo etnoliterario: el estudio de los simbolismos y los imaginarios sociales, entendidos como la producción social de saberes a través de una tipología discursiva: discursos verbales orales o escritos, discursos visuales y discursos estético-expresivos, los cuales caracterizan la vida simbólica e imaginaria de las colectividades humanas y producen éticas y estéticas de su existencia.⁶

Bajo ese orden, fue posible establecer un orden con el manejo de ciertos objetivos, por eso mismo se postuló el ejercicio desde el *Describir los imaginarios socioculturales presentes en el ritual funerario afronariñense de la Tumba en la Vereda El Cocal, Corregimiento de Sánchez. Municipio de Policarpa*. Por eso mismo, el proceso se detuvo y se ratificó el manejo de cuatro propiedades estables, que son los cuatro capítulos que sostienen la investigación final.

En un primer capítulo denominado: *1. APROXIMACIÓN A LA CULTURA DE LOS RITOS FUNERARIOS, LA EXPONENCIAL IMAGINARIA DE LA VEREDA EL COCAL*, se busca experimentar la importancia de construir unos conceptos sensibles para la formación del lineamiento que descubre el valor de los entierros, por eso mismo, busca despertar en los lectores el amor por una tradición de los nueve días, que muchas veces no se pone en funcionamiento por nada y por nadie.

De hecho, esa formación en la multiplicidad de los valores dialógicos y comunicativos, permitieron que la lectura auditiva se configurara como el epicentro de los valores sociales y comunitarios, los cuales han sido capaces de atravesarse desde las miradas diversas, esto en palabras de Silvio Sánchez, se consolidaría únicamente como la expresión totalizante y multidisciplinaria, porque es en la conversación donde se pudo realmente establecer la conexión con cada relato, con cada palabra naciente en este campo de investigación. Siempre dando miradas a quien escucha y a quien da el sentido de pertenencia por la tradición.

⁶ RODRIGUEZ, Héctor. Ciencias humanas y etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones Universidad de Nariño. 2001, p. 24.

En ese caso se pueden establecer conexiones con la labor de la tradición representada en sus historias mágicas y de tradición oral, que deben verse como un ritual, donde se escogen y se permean los simbolismos de la vida, los periodos estables de la sinceridad y los trabajos contextuales donde se habita.

En el segundo capítulo, denominado: 2. *PENSADO EL OBRAR DEL RITUAL Y LA MEMORIA DE LOS MUERTOS*, donde los estudios y las expresiones etnográficas y etnoliterarias se posan para describir los fenómenos que hay frente al ritual, para ello, se determinaron algunos ejemplos que apuntaron a conocer el lado fortuito de los ritos funerarios, además de validarlos en la concentración de la un pensamiento sobre el rito, capacitando a los lectores para entrar al mundo del gobierno de los muertos.

En el tercer capítulo, denominado: 3. *LA TRADICIÓN DE LAS TUMBAS EN LA VEREDA EL COCAL, CORREGIMIENTO DE SANCHEZ, MUNICIPIO DE POLICARPA, NARIÑO*, se aprecia de una manera detallada, un ejemplo del trabajo mortuorio con la figura de Don Henry Esterilla, porque en él se ven aplicados los nueve días de consuelo y todas las prácticas que hacen del entierro un ritual, lleno de expresiones culturales que no pueden desaparecer, por tanto, este proceso, va enmarcado con un paso a paso de las formas en como la comunidad de la vereda el Cocal, hace su ceremonia, cultivándola para las siguientes generaciones, por eso este capítulo tiene en su interior, la magia para construir el universo del ritual funerario.

En un capítulo cuarto, denominado: 4. *OTROS MUNDOS PRESENTES EN LA VERDADERA DE LAS PALMAS*, recoge las narraciones que nacieron de la oralidad y constituyeron el ejercicio recurrente de las acciones humanas presentes en esta historia, por lo tanto, en cada tramo, se podrán apreciar las historias y leyendas que existen en la región, cada una en su totalidad, viene a acompañada de una infografía, perteneciente al autor: *Alexander De la cruz Calpa*, proporcionando una idea amplia de lo que significa cada uno de los relatos, desde la perspectiva del arte.

Finalmente, se presentan unas conclusiones, procesos de recomendaciones y un pequeño glosario, que muestra la intencionalidad de los significados contextuales de las palabras, luego, se informan los índices de una bibliografía general y eso determina el porvenir de la investigación.

1. APROXIMACIÓN A LA CULTURA DE LOS RITOS FUNERARIOS, LA EXPONENCIAL IMAGINARIA DE LA VEREDA EL COCAL

Dentro de los principales postulados para determinar un trabajo de investigación, se hace necesario validar una posición contextual, enfocada al estudio de la tradición y el imaginario del *ritual de Las Tumbas en la Vereda El Cocal, Corregimiento de Sánchez, municipio de Policarpa – Nariño*, donde se pudo constatar la importancia de definir con argumentos válidos, el deseo de cultivar un enriquecimiento de las nociones de la tradición oral narrativa, desde un momento crucial para formular el testimonio de vida, como es el caso de la construcción de los ritos funerarios.

En ese sentido, y generando una aproximación hacia el verdadero valor de la etnoliteratura, siempre los planos orales y los escritos, son las palabras las que permiten abordar el significado constructivista de nuestra región, de esa manera, siguiendo el trabajo guiado por Clara Luz Zúñiga, es acertado que se puedan postular ciertos grados de aprendizaje, sobre todo cuando se quiere *arrancarle al viento la memoria*.

Y de ahí, que con tanto ahínco y con tanta fuerza, los textos de tipo etnoliterario, se consolidan para ir más allá de la simple descripción de los hechos, va más allá de la fría historia, esa que nos encadena y nos mortifica los deseos, por tanto, cada vez que la voz se convierte en palabra, mediante el ejercicio del etnotexto (Hugo Niño), siempre se podrá contar otra historia, la cual como lo afirma, Carlos B. Gutiérrez, el fenómeno de la historia “es siempre más que lo que sabemos de ella.”⁷

En esa tonalidad, es acertado afirmar y con un tono más fuerte, es importante aclarar que este estudio tuvo como partícipes a los habitantes de esta realidad, pues dentro de esa compenetración con ellos, se pudo capturar momentos únicos y progresivos en los modelos

⁷ GUTIÉRREZ, Carlos. Citado por Sánchez, Silvio. *Mundos Posibles*. Pasto: Editorial Universidad de Nariño CEPUM. 2014, pág. 17.

de la conversación e interacción con los habitantes, quienes, no fueron simples y alejados observadores de estos territorios imaginarios, sino que ocuparon su papel como actores y personajes principales.

De hecho, esa formación en la multiplicidad de los valores dialógicos y comunicativos, permitieron que la lectura auditiva se configurara como el epicentro de los valores sociales y comunitarios, los cuales han sido capaces de atravesarse desde las miradas diversas, esto en palabras de Silvio Sánchez, se consolidaría únicamente como la expresión totalizante y multidisciplinaria, porque es en la conversación donde se pudo realmente establecer la conexión con cada relato, con cada palabra naciente en este campo de investigación, sobre todo, haciendo hincapié en que de la posterior escucha, queda en la vertiente la escritura, por eso el camino es difícil, pero satisfactorio, sobre todo, porque “contar historias en una conversación trae sus ventajas y una de ellas es la interrupción de quien escucha.”⁸

Por cierto, y generado mayores multiplicidades en este consenso de la palabra oral y su testimonialidad, este suceso del compartir en el contexto regional de la vereda, poco a poco fue ampliándose dentro de las relaciones con la comunidad, en ese caso, la realidad que se presenta hoy, tiene como protagonistas a la Vereda El Cocal, siendo una realidad que está constantemente bordeada por el olvido y la imposición de otros valores ajenos a ella, valores que anteriormente eran los que propendían en afecto familiar y la armonía social, inculcando los valores necesarios para promover su estudio y su entera reafirmación para guiar a las comunidades en el crecimiento cultural.

Lo anterior y con una mirada altruista, la recopilación de los elementos culturales como el mito y la leyenda, dentro de la investigación jugaron un papel muy importante para reconocer la importancia de los ritos funerarios, siendo aspectos que consolidan la forma idiosincrática que poseen los pobladores, creando espacios para que la voz de la oralitura y sus procesos encaminados desde lo etnoliterario puedan ser representativos en la abrumadora pérdida de la palabra, que apoyándose en la etnoliteratura, pudo consolidarse

⁸ SÁNCHEZ, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Universitaria. 2010, p. 13.

como un ejercicio recurrente que dio origen a conocer al otro en presencias múltiples, por lo mismo:

La Etnoliteratura, es una disciplina de las ciencias humanas cuyas características implican pensar la presencia del otro a partir de la filosofía de la diferencia. Así que, estos estudios dieron lugar a diversas manifestaciones de pensamiento que intentaban aproximarse desde una singular hermenéutica a los saberes regionales y su relación con lo local y lo global, que han provocado visiones y concepciones sobre el problema del *ethos* en relación con la comunidad.⁹

Entonces, esa comunicación testimonial bajo la figura de la tradición oral, es considerada como un género en la narrativa que se vale de un narrador y un escucha para trascender, se hace presente en la vida de los cocaleños para que su memoria no desaparezca y fecunde los caracteres testimoniales de su pueblo. Pues, esta tradición oral como las otras, sin documentos precisos y escritos, sino transmitidos de generación en generación, plasman el sentir de su gente, para dar paso a la constitución de elementos vitales para la comunidad; tal como es expresado por Caritini:

La oralidad es una facultad de la comunicación propia del hombre y que se ejerce por medio de diversos sistemas que, funcionan como “códigos”; la oralidad es pues, un fenómeno heterogéneo que comprende operaciones psicológicas.¹⁰

Por lo mismo, gracias a la tradición, el imaginario se forja en mundos que unen y fluctúan dando inicio a nuevas maneras de pensamiento que enriquecen a las anteriores. La tradición es un texto en donde se plasman testimonios, suceso y acontecimientos que en su momento hicieron o hacen historia. Por ejemplo, Vansina, se refiere a estos condicionamientos,

⁹ MADROÑERO, Mario. Etnoliteratura, Desconstrucción, Postcolonialidad. Universidad del Valle: Porik An, pág. 236. En: http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_3noanteriores/No.12porikan/articulo9.pdf Consulta: 12-03-2016.

¹⁰ CARITINI, Roger. Creencias Sociales – El lenguaje. Barcelona: Argos, Vergara. 1981, p 10.

cuando entiende que, “las tradiciones orales o transmisiones orales son fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten.”¹¹

Entonces, la tradición de La Tumba, como las tradiciones culturales y orales que la rodean, se entrelazan para dar inicio al pensamiento y sentires que crean cultura, cultura que manifiesta las expresiones del ser humano en donde se forjan proyectos de vida, a través del ritual funerario que se está estudiando, en el que se pintan imágenes y símbolos, rituales que le dan identidad a la comunidad.

Ante esto, es Mircea Eliade, citada por Héctor Rodríguez, quien manifestó la importancia de los valores sociales y los valores culturales en la tradición de la muerte y la exaltación de la vida, en un giro de eternos retornos, que capacitan al ser humano dentro de la vocación de ser vivificados en el recuerdo, de regresar al polvo de las entrañas terrenales, del universo mismo de la fragilidad, de ser abono en la palabra para los siguiente moradores, por eso mismo:

La vida no es nada más que la separación de las entrañas de la tierra, la muerte se reduce a un retorno al hogar... el deseo frecuente de ser enterrado en el suelo de la patria no es más que una forma profana del autoctonismo místico de la necesidad de volver a la propia casa.¹²

Es decir, que dentro de las posibilidades que promociona el manejo de la vida en las costumbres afro y en las comunidades rurales, el sentido del ritual para morir y para establecer una conexión con la tierra, que sigue manteniéndose después de más de cuatrocientos años de la colonialidad en los pueblos latinoamericanos, y que al tiempo, se mantuvo viva gracias a la heterogeneidad de los valores sociales que en ella se funda, por eso mismo:

¹¹ VANSINA, Jan. La tradición Oral. Barcelona: Labor, 1967, p.13.

¹² ELIADE, Mircea. Mito, Ritual y Simbolismo funeral. Citado por RODRÍGUEZ, Héctor. Creencias y ritos funerarios y campesinos de la zona andina del departamento de Nariño. San Juan de Pasto. IADAP. 1987, p. 411.

Quizá, la concepción sobre la muerte, sobre el más allá, etc... Nos permite conocer los fundamentos mismos de la cultura prehispánica desde el punto de vista cosmovisionista, infiriendo en categorías que permitan conocer su concepción religiosa, su concepción cósmica, social, ritual y mágica.¹³

En ese caso, las tradiciones rituales al ser diversas, hacen que una comunidad sea diferente a otra, propiciando lazos de fraternidad entre sus integrantes; así mismo la tradición se hace parte del devenir de una comunidad danzando con ella y creando espacios de reencuentro, que trae al pasado, al presente renovando las raíces de sus actores. En ese sentido, “las funciones de una tradición pueden ser muy diversas, pero una cosa es cierta, que esta cumple una función social.”¹⁴

Así, en el Cocal las dimensiones sobrenaturales se hacen presentes en la tradición oral, como en las leyendas: *La mula enduendada*, *El coco pollo*, *La pava del monte*, entre otras. Esta tierra bañada por el Patía, se desenvuelve en dos realidades que viven y sienten sus habitantes, donde las tradiciones tienen una razón de ser, un ritual cumple una función y se conforma como elemento de sentido y construcción de un imaginario, de una fuente de aprendizaje constante que devela ese pasado que quiere ser presente.

Por ejemplo, María Vélez, reafirma ese deseo de intervención desde la creación etnoliteraria, sobre todo, porque los rituales y las narraciones orales, permiten la construcción de esas sensaciones de memoria y vida, porque “se convierte en un puente creado para poder conectar los saberes de forma tangible, promoviendo espacios para la recreación de la memoria, porque la memoria no es un acto que arranca del pasado hacia el presente sino del presente hacia el pasado.”¹⁵

¹³ *Ibíd.*, p. 411.

¹⁴ BONILLA MONTROYA, Sol. *Mitología del Encuentro y del Desencuentro*. Bogotá: Universidad Nacional. 1994, p. 39.

¹⁵ VÉLEZ JIMÉNEZ, María Palmira. *Memoria y testimonio en la historia reciente de Latinoamérica y España*. XVI Encuentro de Latinoamericanistas españoles. 2010, pág. 6. En: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531297/document> 3 Consulta: 12-08-2016.

Por eso mismo, los aires cocaleños se impregnan de antiguo y se tejen suaves ahora, pero bajo el sonido del trueno impetuoso que recuerda, la esclavitud, las ventas negreras, la mayoría ubicada en Cartagena de Indias y otras en Santa Marta, sepulcro de Simón Bolívar, cuyo sueño, se dice fue construir un estado en donde todo ciudadano fuera igual en derecho y libertad; las sonrisas que ahora se hacen presentes, algunas con la incertidumbre que trae el trabajar la coca y no saber qué va a dejar, el trajín de mujeres fuertes y hombres que buscan seguir sembrando una esperanza, revive el recuerdo sombrío de hace cinco siglos, en donde los africanos sobrevivieron, en nuestras tierras por el sudor de su frente y murieron por la mano inhumana y rapaz de los que se creían sus dueños.

Lejos de África nace en los andes nariñenses la historia de una vereda que ahora se debate entre las disyuntivas de sobrevivir o permitirse sucumbir. La historia de esta vereda llamada por sus habitantes El Cocal, nombre asignado a dicho lugar por la abundancia de palmas de coco que sus colonizadores observaron en ella por primera vez hace unos noventa años atrás, cuando el bosque ancestral brillaba bajo el manto y los rastrojos cubrían la tierra que después sería violentada y maltratada por la mano del hombre dejando cicatrices en los caminos.

La meseta donde reposa la vereda, anteriormente veía brotar de la tierra el maní, maíz, frijol, yuca, plátano, naranja etc., que según Don Luisito esterilla que en paz descansa, nacían sin ser cosechados: *“Era muchacho y no necesitábamo sembrá el maí, porque nacía del rastrojo, se raba en todo el monte y uno tenía que arráncalo, no ma...”*¹⁶

La vereda nace prácticamente a comienzos de los años veinte, según información propiciada por los ancestros que habitan el lugar, cuentan que los habitantes de Sanabria, pertenecientes al municipio de Santa Bárbara – Iscuandé, cansados del aislamiento en el que se encontraban y el difícil acceso a este lugar decidieron trasladarse a un lugar más cercano para así aprovisionarse de abarrotos en Cumbitara o Policarpa, cercanos a la vereda

¹⁶ ENTREVISTA con Luisito Esterilla. Edad 52 años. Lugar El Cocal – Corregimiento de Sánchez, Municipio de Policarpa – Nariño: 6 de octubre de 2010.

El Cocal donde se asentaron y nadie los molestaba por sus tierras que eran baldías y no tenían dueño. Los primeros habitantes de estas tierras fueron las familias Mina, Esterilla, Cobo, Caicedo que levantaron sus ranchos en los bajos de la meseta a orillas del Bajo Patía, encontrándose con abundancia de papaya y frutos típicos de la región.

Poco a poco los habitantes de Sanabria, vereda ubicada al noroccidente de El Cocal, a un día en lancha y varios por trocha, se enteraron de la generosidad de la tierra de los cocos y fueron llegando y poblando esta tierra, llegaron afrocolombianos, también, de la Cuchilla, barbacoas, Tumaco y luego al pasar el tiempo y llegar la fiebre de la coca se asentaron negros de otras regiones de Nariño y del choco.

El reconocimiento de El Cocal dentro del Municipio de Policarpa, cabe aclarar, sólo se sabía que algunos negros habitaban estas tierras “olvidadas de Dios”; cuando se crea el municipio de Policarpa, según el artículo 6, inciso 1 de la ley 14 de 1969, se inicia con las visitas de reconocimiento de las veredas aledañas al municipio en 1972 por el corregidor de esa época Don Santiago Paz, cuenta Doña Aurelia Mina una de las primeras fundadoras y considerada como la matrona, partera y consejera de la comunidad, reconoce lo siguiente:

Me recuerdo de ese Señor y sabiendo nosotros que iba a venir a conocer la vela le preparamos un recibimiento con pueco, gallina, animalito del monte (zorra, chachacuy, ratón), y traguito de ese que hacemos aquí, el charuco, bueno cada uno de los dueños de casa dio su aporte, lo poco que tenían para hacerle el recibimiento al Señor Corregido... Llegó toito de blanco, parecía un algodón de balsa, como un cura, era gordo, ancho y sí que sudaba: el pobre, apenas nos vio abrió los ojos y divisó la cuesta empinada para llegar a la vereda, se dio vuelta se cambió de vuelta a la canoa, no lo divisamos más, y para bien o para mal con lo que se reunió nos pegamos la gran fiesta¹⁷.

¹⁷ ENTREVISTA con Aurelia Mina. Edad: 92 años. Lugar El Cocal – Corregimiento de Sánchez, Municipio de Policarpa – Nariño. Fecha octubre de 2010.

Además, de la vereda El Cocal, de su origen, se presentan muchos vacíos, porque falta documentación escrita de su fundación, se puntualiza que los mayores dicen no saber leer y escribir; por ello, aquellos relatos que nacieron de este proceso, son narraciones y aproximaciones de los habitantes conocedores de la invasión de estas tierras que bordean más o menos los noventa años desde su fundación, debido a que, ellos no tienen una fecha exacta del nacimiento de la vereda como tal. Hasta ahora la vereda, prácticamente no es conocida por sus vecinos cercanos como los de Policarpa, Cumbitara, La Llanada, Santacruz, Remolino; en las cartas geográficas actualizadas que se tuvo la oportunidad de revisar en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, no aparece dicha vereda, solo la demarcación del Río Bajo Patía y el Río Iscuandé que delimitan la vereda perteneciente al Municipio de Policarpa.

Por otra parte, si se realiza un contexto general de los estudios sobre este territorio, la gente negra de El Cocal tiene una historia que se remonta desde sus ancestros africanos, según el investigador Arturo Pazos, presuntamente los negros esclavos en Colombia habitaron alguna vez los siguientes lugares en África: Senegambia, Sierra Leona, Costa Barlovento, Costa de Oro, Golfo de Benín, Angola y Mozambique, estos amarrados, humillados y esclavizados pasaron a algún lugar de exportación para la isla de Cabo Verde, ubicada en Senegal y Tierra Leona, hasta Cura barí en el Delta del Río Nigeria, sin pensar en la historia que iban a construir con su fuerza, pensamiento, danza y música en el mundo, en Colombia. Tal como lo afirma:

Las áreas africanas proveedoras de negros para ser traídos como esclavos en el nuevo mundo estaban distribuidos a lo largo de la costa occidental de África en un sector de la costa oriente, desde Senegambia hasta Mozambique.¹⁸

Así que, el hombre negro con sus sueños y el anhelo de hacer vida lejos de su tierra, se propuso forjar su destino y se distribuyó por Colombia en toda la Costa Atlántica y

¹⁸ PAZOS BASTIDAS, Arturo. Sustratos normativos de las comunidades negras Bogotá: IADAP, 1989, p. 56.

Pacífica, en las cuencas cálidas de los grandes ríos de la región Andina y de sus afluentes, especialmente los auríferos, en algunos valles interandinos y excepcionalmente en áreas propiamente antenas. La mayoría de las comunidades negras probó suerte en los centros mineros del río Micay y del Telembí que es afluente del río Patía.

Por toda esa historia que está en algunos libros documentales, y en las narraciones de voz a voz en la oralidad, se prestan para consolidar un verdadero estudio de las condiciones por las que pasó la investigación, tratando ante todo, de resaltar las condiciones y las propiedades de los temas que son relatos furtivos en este espacio de conversación de la oralidad.

Por tanto, las costumbres, ritos y mitos se unen para dar significación a las diferentes realidades que se presentan en una comunidad y los anteriores promoviendo una dinámica cultural, que ante otras culturas y pueblos las distinguen y las hacen auténticas, sin querer decir, que el proceso de mestizaje de la conquista y la colonia no hayan influido en el pincelazo de lo que ahora es esa cultura. Por lo tanto, la caracterización de esas etapas sociales y dinámicas no se hace esperar, sino que:

El simbolismo y los imaginarios sociales se constituyen en los elementos de relación e integración de las prácticas materiales, sociales y espirituales, al hombre en un ser social – ser síquico- ser histórico y cultural.¹⁹

Además, los ritos característicos e inmersos en nuestra cultura andina y afrodescendientes, se constituyen como maneras de leer la realidad de ciertas culturas, realidades que se hacen presentes en el hablar, hacer y pensar de una comunidad y que se presentan a aquellos que van en alerta, como un texto con la posibilidad de ser leídos. El ritual nos demuestra la condición humana presente en una raza, porque:

¹⁹ RODRÍGUEZ, Héctor. Óp. Cit. 2001, p. 22.

No cabe duda que los ritos funerarios que aún se conservan en las zonas apartadas de los centros urbanos, en regiones campesinas muy cercanas a las tradiciones..., conservan todavía algunos elementos que nos permiten desentrañar la concepción que nuestros antepasados americanos de la región andina sobre la muerte. Quizá la concepción sobre la muerte, sobre el mas allá, etc. Nos permita conocer los fundamentos mismos de la cultura.²⁰

Clarificado esto, en los tiempos actuales, la muerte de un individuo está seguido de un ritual funeral que sus familiares, amigos y conocidos ofrecen en su honor. En primer lugar después de muerto, al sujeto se lo limpia y se procede hacer los arreglos del cadáver, inyectándole formol, colocarle tapones en los oídos, boca y fosas nasales para que no expida malos olores, luego se procede a vestir al difunto a colocarle la mortaja.

El ritual prosigue colocando al difunto en su ataúd, haciéndole un catafalco o adorno que consiste en una mesa cubierta con una tela blanca irguiendo tres cortinas preferiblemente blancas como paredes, que luego se adornaran con adornos florales propias de la región, elaborados artesanalmente por las mujeres del lugar acompañados de cirios, cintas, etc.

En algunas culturas del pacífico se tiene como costumbre funeraria, el baile y la danza, esto sucede cuando un niño o un bebe mueren. El desarrollo del rito funeral se presenta como una fiesta ya que el niño ha pasado a ser parte de *La Corona de ángeles en el cielo* y un protector de su familia, aquí en la tierra; así mismo este tipo de ritual se hace presente en varias comunidades indígenas de nuestra región nariñense, la muerte no es un término fatalista sino de gozo y placer, es una alegría festiva.

Por eso mismo, la muerte de los niños, en su familia causa mucha tristeza, pero ello no significa que el rito lo sea, ya que el alma del niño debe partir con alegría al cielo porque es un alma pura. La muerte de un adulto connota tristeza, melancolía y mucho respeto; el alma

²⁰ RODRÍGUEZ, Héctor. Mitología Funeral en Nariño y la Región Andina del Sur. Pasto: Universidad de Nariño, s.f. p. 31.

debe ser purificada con las oraciones de los oradores y cantores, para que su espíritu alcance la eternidad. El sentido de la muerte para la mayoría de las personas es un paso de un estado a otro, es un viaje al más allá, el paso de ésta vida a la otra.

Nuestros antepasados tenían una concepción de la muerte como un viaje largo, en el cual como cualquier viaje, habrá que provisionarse de los utensilios necesarios para realizar dicho caminar, es tanto que a sus muertos los sepultaban con comida, con su familia y sirvientes para que le hicieran compañía.

El tema de la muerte es muy inquietante y ha suscitado los más grandes planteamientos filosóficos, religiosos y culturales. El tema de la muerte se ha convertido en material que ha inspirado canciones, poesías, literatura, etc. Ha propiciado el descubrimiento científico en el campo de la salud. La muerte se constituye como la dialéctica de la vida y la vida de la dialéctica de la muerte, para nuestras comunidades andinas. “¿Pero, los que estamos aquí, seguimos vivos, encantados o muertos?”²¹

²¹ ORTIZ, Eduardo. Vuelo en el sueño de los muertos. Pasto: Universidad de Nariño, 2000, p. 48.

2. PENSADO EL OBRAR DEL RITUAL Y LA MEMORIA DE LOS MUERTOS

Ante todo, lo único cierto es que estos textos hacen parte de la historia literaria en diferentes partes del mundo, hasta tal punto de convertirse en patrimonios de la humanidad bajo la connotación de Literatura Universal. Pero, su esencia, su punto de partida para consolidarse en lo que son hoy, se encuentra en las voces de los pobladores, de quienes heredaron de boca en boca todo el suplemento conceptual y descriptivo; complemento capaz de solidificar imágenes de héroes, de quienes batallaron y se convirtieron en ídolos, en semidioses y dioses de la lucha por la verdad, dejando al descubierto la cultura y la forma de pensar su futuro. Así, nace el mito, se enciende desde los adentros del verbo (palabra), el abanico de la posibilidad está latente. **César Villota Eraso**²²

El iniciar con el anterior epígrafe, tiene una doble intensión, primero, darle valor a las especulaciones que existen en la palabra literatura, donde la letra es la fuente de la historia, y segundo, darle espacio y valor fundante a la voz, a la palabra dialógica y polifónica que alimenta, los ejes de una fundante realidad de lo creacional, como en el mito, que al fin y al cabo, son las esencias de la realidad latinoamericana, donde se amplía el ejercicio de la diversidad.

Con respecto al tema en mención, desde *La Tradición Ritual Funeraria afronariñense de La Tumba de la Vereda El Cocal del Municipio de Policarpa*, es indispensable mencionar, que no se han encontrado textos que daten este ritual funeral, debido a que, el estudio de estos simbolismos y connotaciones culturales no se ha plasmado en un documento, que hable de este imaginario, recordando pero, que según Héctor Rodríguez, siempre se debe velar por el mejoramiento de las condiciones humanas, pues al conseguir que el tejido social se forme, se pueden establecer las condiciones de conocimiento de una comunidad,

²² VILLOTA ERASO, César Eliécer. Etnoliteratura e imaginarios colectivos en el suroccidente colombiano. San Juan de Pasto. Revista Awasca No 26. 2014, p-p. 34-35.

por lo tanto, desde “los hombres como la síntesis de los tejidos de la interregionalización de sus prácticas sociales y culturales, en los intersticios y en los entrecruzamientos de redes significantes simbólicos e imaginarios que explican el sentido de la existencia humana.”²³ Son la base argumental para testimoniar el mundo.

En este caso, no se conocen estudios sobre estos territorios imaginarios que permitan acceder a información necesaria sobre el ritual fúnebre de *La Tumba*, por tanto, el trabajo tuvo como compromiso inicial, estudiar esta práctica ritual y describirla, para proponer desde la oralidad y la escritura, un referente especial para el estudio de las regiones en nuestro departamento. De acuerdo con esto, César Villota, plantea que:

Esa literatura que condensa lo que en un principio fue oral, se propone como una alternativa, una razón de cambio, de hacer perdurar en la memoria de los pueblos, sus referentes de vida, costumbres, razones y objetivos de las funciones que se desarrollaron, sin embargo, necesitan mantenerse vigentes con las citas y el retorno al texto, al awasca (tejido). Es por eso, que la literatura -que viene de littera y significa letra- es donde la memoria se guarda, se reconstruyen, se re-inventa, se re-crea, se re-piensa. Lo cotidiano tiene trascendencia porque la palabra escrita ¡Tiene poder! Y no es, un estado dañino sino un estado de libertad y recuerdo.²⁴

Esos recuerdos deberán ser explorados por la magia de la cultura social, por esos imaginarios que al no tener referentes sino en la memoria, podrán ser estudiados e investigados, a partir de otras dimensiones y variaciones, por tanto, y por ejemplo, se coteja que los rituales estudiados, permiten tener una visión general de este trabajo, porque suscitan como conclusión, que la muerte como fenómeno humano es una incógnita y que entenderla va más allá de nuestra razón y presume la existencia de otros mundos, de otras dimensiones, de otras realidades. Auspiciando que:

²³ RODRÍGUEZ, Héctor. Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones UNARIÑO. 2001, pág. 17.

²⁴ VILLOTA ERASO, César Eliécer. Óp. Cit. 2014, p. 35.

La muerte es la incógnita más grande que el hombre todavía no ha podido responder y que a pesar de no tener respuesta desde una perspectiva científica cada cultura asume una ideología que simplemente es argumentada por suposiciones ya que nadie ha regresado del otro estado para contar lo que hay más allá, pero, de ninguna manera la muerte está separada de la vida, es decir se vive con la muerte y desde que se nace va de la mano con ella.²⁵

En determinado caso, los rituales que se practican en la comunidad tienen una influencia divina y están coaccionados por la creencia del credo que profesan sus habitantes, porque el estado de muerte es un estado de vida natural, nacemos para morir, dicen algunos pobladores, entonces, el deseo de crear unos vínculos con lo que puede llegar a suceder a cualquiera de nosotros, es una de las fuentes que se vienen trabajando, gestando miradas interdisciplinarias frente al contexto en el cual vivimos., por lo mismo:

La clave está de unos contra otros, el contacto de las costumbres, de las formas de vida, de la música, de las artes, de las leyendas, de los cuentos, de la medicina tradicional, del matriarcado, del patriarcado, del culto a Dios y a los dioses, del uso de las lenguas, del reconocimiento de rutas, de los tejidos, de la crianza de los hijos, en fin, de lo que encierra el churo cósmico -en la unión de los pares opuestos- dieron la pauta para la experimentación de una nueva forma de vida en Latinoamérica.²⁶

Del mismo modo, como ejemplos claros de esta forma de tradición, están otras aproximaciones que se han realizado frente a estos rituales, por eso mismo, el trabajo realizado por Héctor Rodríguez Rosales, permite acercarse a esos procesos, de acuerdo a que, acercándonos al estudio del simbolismo y la concepción mítica ritual de la muerte dentro de la filosofía cultural de los pueblos en donde los símbolos, arquetipos trascienden en los estilos culturales.

²⁵ SANTACRUZ, Ricardo. La cultura de la muerte en el corregimiento de Santa María del Municipio de Buesaco. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Ciencia Humanas, Departamento de Humanidades y Filosofía, Maestría en Etnoliteratura. 2002, p. 43.

²⁶ VILLOTA ERASO, César Eliécer. Óp. Cit. 2014, p. 34.

Así mismo, lo hace el maestro Ricardo Santacruz en su trabajo: *La cultura de la muerte en el Corregimiento de Santa María del Municipio de Buesaco*, creando un panorama de las creencias cuando una persona fallece y se pone en práctica como él lo dice, un sinnúmero de rituales funerarios que conllevan a purificar el alma del difunto y brindar paz moral a sus familiares.

En otro caso, es posible mencionar el ensayo denominado: *Estudios Etnoantropológicos Andinos. Mitos-Ritos y Simbolismos Funerarios*, del maestro Rodríguez Rosales, donde especifica que los ritos funerarios toman una connotación diferente en nuestras culturas Andinas, porque:

Como aspecto muy particular entre las comunidades de la América Andina la muerte no era tan terrible y fatalista como en la cultura de occidente, quizá porque esta última está fundada en la creencia de que la muerte es el comienzo del premio o del castigo: en el cielo o en el infierno según haya sido el comportamiento en vida; y la simbología europea determina el tipo y el carácter de la pena que deberá sufrir el alma del difunto, según el tipo de pecados que haya cometido. Esta simbología sobre la muerte y el más allá es la expresión de una concepción terrorífica sobre la muerte misma y el futuro del alma. A diferencia de ésta, la simbología andina fundada en la creencia de que la muerte es simplemente el paso a otra vida, quizá similar, es, lógicamente, ocasión de tristeza, pero se la acompañaba en la tumba con los utensilios y enseres que deberían serle útiles en el paso a la otra vida; incluso, cuando se trataba de un hombre, algunas de sus mujeres y sirvientes hacían parte de este proceso, quienes embriagados por el consumo de la chicha se decidían a hacerle compañía en este trance.²⁷

En el camino que se muestra, se pudo determinar que, un contexto que influye dentro del manejo social y lúdico de la etnoliteratura, por tanto, no se podrá hacer a un lado, ninguna

²⁷ RODRIGUEZ, Héctor. *Estudios Etnoantropológicos Andinos. Mitos-Rituales y Simbolismos Funerarios*. San Juna de Pasto: Ediciones y Tecnología. 2002, p. 39.

descripción o proceso que fortalezca estas decisiones de la oralidad para la escritura, definiendo trazos y algunos caminos correctos para la promoción de los valores sociales que abarcan los ritos.

Al respecto, no se podrán dejar de comentarse los trabajos socializados por Damián Aquiles Rojas, dentro de su texto titulado: *La Resignificación de los imaginarios y las representaciones sociales que se entretajan a partir del mito y el rito en la medicina tradicional de la comunidad indígena Awá de Pulgande Campo Alegre del Municipio de Tumaco, Nariño*. Donde la posición de las almas se recoge y puede evidenciar los sistemas de vida, pasando por el mundo de abajo, el mundo de los vivos y el estado de la divinización, estadios que promueven el culto a las almas y el mundo que paso y el que queda.

Con esos referentes que funcionan como antecedentes, dentro de los datos recogidos sobre el ritual funerario afronariñense de *La Tumba en la Vereda El Cocal*, provienen fuentes primarias tomadas de los entrevistados que habitan la región y han proporcionado al investigador lo que ellos saben y conocen del ritual, como algunas tradiciones orales que se tejen alrededor de ésta.

Hay que aclarar que los datos captados fueron transcritos a mano por el investigador y las grabaciones y material fotográfico fue incautado por los grupos al margen de la Ley, de ahí que, las imágenes presentadas en la tesis son muy escasas y el material fonográfico no existe.

Por tanto, es válido y pertinente mencionar que el trabajo de investigación propuesto aborda el estudio del simbolismo que se hace presente en la construcción social-cultural de la vereda del Cocal, en los imaginarios y las connotaciones de los habitantes de Las Palmas, que se enfocaron en descubrir textos inéditos, los cuales se iban creando diariamente y se manifestaron en las realidades de las personas. Así mismo, se hace porque es la forma de practicar la ausencia, en el recuerdo, de todas formas, como lo decía Silvio Sánchez:

Nadie puede volver a donde no ha ido. Entonces contar historias exige máxima ética porque implica dar testimonio; además de decir verdades es necesario volver a vivirlas cuando se cuentan, corriendo el riesgo que se queden en retazos de ellas en silencio hasta que un viento o un perfumen les devuelva la voz.²⁸

Luego, estas prácticas sociales se forjan con el hombre y con las relaciones con el entorno entrando en juego las connotaciones, simbolismos y cosmovisiones que puede ser estudiada desde lo imaginario social a partir del nivel espiritual que impregna cada uno de los pasos de su cotidianidad.

En este caso, en el ritual fúnebre rico en imaginarios, espiritualidad y creador de otros tejidos, no entendidos como espacios físicos simplemente, sino como un sentir que puede ser emocional pero que está en el espacio de lo real – racional por medio de las conexiones de significación de sus actores, imaginarios culturales que afectan los marcos epistemológicos de una región y de una sociedad. Sobre todo, porque: “Estos mundos, como región, merecen ser pensados por científicos, técnicos, artistas, intelectuales y también por seres humanos elementales que hacen de la vida una propuesta.”²⁹

Por ello, al hablar que esa riqueza nutrida por los diferentes pensamientos y culturas, hacemos referencia a la hibridación a las diversas formas de pensar, vivir que se manifiestan a través de los sentires de un pueblo, de su cosmovisión en este caso de la gente que habita Las Palmas; de esos pensamientos que obligan e impulsan a escudriñar el tesoro de nuestros andes negros, mestizos, indios, blancos, etc.

De sus vientos, de sus memorias, de sus recuerdos, haciendo una aproximación a los conocimientos presentes en esta región centro de trabajo de la investigación que gira en derredor de ésta la tradición funeraria, destacándose que:

²⁸ SÁNCHEZ, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. San Juan de Pasto: Universitaria. 2010, p. 16.

²⁹ *Ibíd.*, p. 19

una aproximación al conocimiento de los procesos que subyacen en el vivir simbólico de las diversas culturas en su devenir histórico... y posibilitar, a partir de ese mismo conocimiento, la creación y producción de aspectos estéticos, simbólicos y literarios en relación con sus entornos y contribuir simultáneamente al conocimiento de la realidad histórico cultural de las comunidades.³⁰

³⁰ RODRIGUEZ, Héctor. Óp. Cit. 2001, p. 14.

3. LA TRADICIÓN RITUAL FUNERARIA AFRONARIÑENSE DE LAS TUMBAS EN LA VEREDA EL COCAL, CORREGIMIENTO DE SANCHEZ, MUNICIPIO DE POLICARPA, NARIÑO

3.1 PREPARACIÓN DE LA TUMBA PARA QUE REPOSE EL DIFUNTO

Después de una noche de agonía y sufrimiento, Don Henry Esterilla fallece; para sus familiares, el fallecimiento del hombre trae llantos lastimeros con frases sentidas y el corazón de quienes observan la escena de tristeza. Esto, estremece el ambiente lúgubre contraria a la manera de ser de Don Henry que tenía en la palabra y en su sonrisa glotona, ese aire de esperanza, de vida, que hace que el dolor en el alma de todos sea tan agudo y doloroso como cuando se clava una espina de chonta en las cortezas de las manos.

Doña Olivia, inmediatamente secándose las lágrimas y después de consolar a sus hijos, propios de su fortaleza y gallardía, se va al monte con varias de sus mejores amigas, para arrancar las ramas de una palma africana, que en este caso, son cuatro para hacer los arcos que adornaran el cadáver de Don Henry. Suben a la planta y escogen las palmitas más frondosas, verdes lindas, jóvenes, frescas y tiernas del árbol, y tiene que ser la mata joven, más no vieja, porque de la lozanía y aroma de palmas dependerá el descanso del alma del difunto. Por eso:

“Si las palmas deben estar fresquitas porque dicen que el aroma de la palma hace el alma del difunto, que en pa´desanse, este bien pue y los malo

espíritus no se le acerquen, porque la tumba lo va a cuidar de las tentaciones y así...”³¹

Así mismo, para los habitantes de El Cocal, los arcos de las Palmas que cuidan del difunto se constituyen como una contra, que en primer lugar, cuida el alma del fallecido para que no sea atormentado por los espíritus y siga su camino a la eternidad de manera tranquila, o si no pasa todavía la cielo y se queda dando vueltas por la vereda, las palmas le ayudarán como escudos para que el mal no lo tente. Ante esto, las mujeres generalmente, son las que van a la cosecha de la palma, porque ellas tienen buena mano y de eso depende, que las palmas no se dañen y duren más, como se expresa:

“...los hombres tienen mano dura y eso la palma se achumusca y se vuelve fea y no dura nada, por eso la mandamos a la María por esa tiene buena mano y le duran bastante y lindas.”³²

Ahora sí, los arcos elaborados con las palmas se colocan entre la cabeza del catafalco y los pies de la tumba. La elaboración comienza trenzando una a una las hojas de la palma entre sí, desde la parte inferior hasta la superior, luego las mujeres que hacen el arco esperan a llegar al final de la palma y las pegan, las juntan con entretejido en sus extremos para que quede un único arco, estéticamente hermoso; luego, se asegura con lazos en tres partes, a los laterales antes de la curvatura del arco y uno en el centro, reforzando la presión de las dos palmera tejidas.

Los arcos deben de ser del mismo alto y del mismo ancho, más o menos de unos dos metros por uno punto cincuenta centímetros de ancho y son sujetados al giro con ladrillos o piedras, o en el caso de que el suelo sea de tierra con hoyos. Más adelante, se aseguran en la parte superior para que no se muevan.

³¹ ENTREVISTA con OBANDO, Olivia. Edad 48 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa, Nariño. Octubre 30 de 2004.

³² *Ibíd.*

De ahí en adelante el arco tiene la suficiente fuerza y equilibrio para llevar sobre el todos los adornos que los visitantes traigan como símbolo de acompañamiento en el dolor. Inmediatamente terminados los arcos de la tumba, se comienza a vestir los arcos con mantas blancas, distribuidas de la siguiente manera: dos a la izquierda y una al frente del monumento y la otra sirve de techo, dejando libre y abierta la otra parte de adelante para que amigos y familiares velen el cuerpo y don Henry.

El hecho de que se vista esta tumba con blanco tiene su connotación de pureza, limpieza, transparencia, hecho, que según los habitantes de la vereda ayudará a purificar el alma del difunto.

Otra connotación radica en que la tumba según los informantes, es una representación del Santo Sepulcro, que ellos piensan es blanco y guarda el cuerpo de Jesús. Además, el color blanco para esta comunidad es sinónimo de santidad, hecho que implica que se convierta también, en un repelente de la mala energía del lugar, como un elemento de expiación de las culpas del occiso.

Como se había descrito anteriormente, al terminar de parar los arcos y vestirlos, de forma inmediata, así no esté el catafalco listo, se coloca el cuerpo en la urna para que proteja el espíritu del difunto y el alma de este no se vaya a dañar, con un golpe de aire, a uno de los acompañantes o niños, en tanto que el cuerpo del difunto también es cubierto con una manta de este color, como se presenta en la siguiente imagen:



Figura 1. *El cuerpo y el catafalco se cubren de blanco*
Fuente. La presente investigación

Al estar el ataúd listo, se coloca el cuerpo ya amortajado dentro de la tumba; en el caso de la familia Esterilla, el ataúd se mandó a traer a Remolino bajo Patía por lancha, ya que esta familia posee los recursos necesarios, pero si es una familia de escasos recursos como generalmente suele ocurrir, el sarcófago se hace de tablas sacadas de los árboles de la región, elaborado rústicamente.

Enseguida se procede a adornar los arcos con pocas flores veraneras de la región: rosa del monte, flor de achapo, estrella amarilla o roja, así, alrededor del féretro se colocan espermas, las que más se puedan como símbolo de acompañamiento y con la intención de que el doliente que se acerca a la casa se familiariza con el dolor de los familiares y desea de corazón que el alma del difunto se ilumine con la luz de las velas, mientras pasa del purgatorio al cielo.

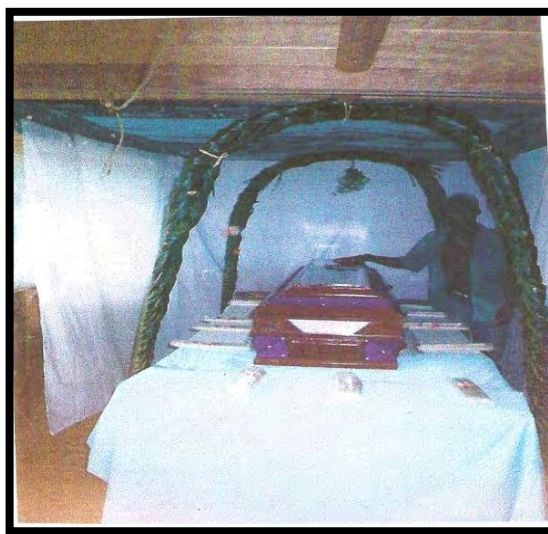


Figura 2. *El ataúd es colocado sobre el catafalco ya vestido de blanco*
Fuente. La presente investigación

3.2 LA CORONA DEL MARTIRIO

Sobre la cabeza del difunto se hace una corona de plantas adornada con bellas flores autóctonas de la región representando y recordando a los dolientes la corona de espinas de Jesús con la cual sufrió los martirios de la humanidad.

A esta corona se le llama: “La corona del martirio” y se le coloca aquellas personas que en vida, han padecido su enfermedad o han muerto de manera violenta o accidental, así por su martirio, tiene el derecho a portarla como una recomendación, para que pueda entrar en el cielo.

Las coronas generalmente se elaboran de plantas de la misma región, como de la rama de la veranera y un tipo de helecho que se da en el monte de forma natural, o de la misma palma de la región. La elaboración de la corona es efectuada por las mujeres, en esta ocasión por la esposa pero en otras oportunidades por la madre o la matrona de la vereda, como se resalta: *“La coronita se hace de las maticas del monte, cualquier rama veldecita y suave pa’ que este en la cabeza de la Tumba... Pue la corona la hacemos la mujere y la hace la*

*mama o la muje del muerto la hace o una de ella la encarga a la de su confianza, porque aquí desde mucho tiempo se acostumbra a hacè, pue tomándose un traguito pa bajá a pena”.*³³

3.3 LA MORTAJA

Al igual que en otras partes de nuestra región andina, en la vereda El Cocal, la mortaja también se acostumbra con el fin de cubrir el cuerpo con sus mejores galas frente a la comunidad. El vestir el cuerpo con la mortaja, generalmente no es una acción improvisada, por eso, el hombre o mujer en vida resuelve cual va a ser su mortaja de acuerdo al santo o advocación a la virgen que sea devoto.

En la vereda las mortajas se inspiran en las vestiduras de San José que es el patrono del bien morir, San Antonio que es el santo que es venerado en su mayoría por los hombres y la Virgen de la Inmaculada Concepción que es la patrona de la Vereda y de las mujeres.

En el caso de San José y la elaboración de la mortaja consiste en vestir el cuerpo con el hábito café y un cinturón verde o negro sin capucha, colocándole sus zapatos y vestido preferido con camisa blanca, aclarando que encima va la mortaja.

Con San Antonio se elabora una mortaja a manera de hábito café, que es ceñido con una especie de cingulo que se elabora con tela o hilo blanco, con el vestido preferido del ya difunto.

Finalmente, la mortaja inspirada en la advocación a la Inmaculada Concepción es blanca, aunque el vestido de la advocación de la Virgen es blanca y azul; los familiares del difunto le hacen la mortaja blanca porque consideran que “La Señora”, como la llaman no tiene pecado, ni mancha y su espíritu es blanco, por tanto, el vestir el cuerpo con vestidura blanca

³³ ENTREVISTA con ANCHICA, Marelina. Edad 50 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño.

ayudará a que el alma del muerto se purifique en la tierra. En especial, las mortajas sufren esos procesos, como se identifica en la imagen, a continuación:



Figura 3. *Elaboración de la mortaja de Don Henry*

Fuente. La presente investigación

La elaboración de la mortaja blanca, comienza al mismo tiempo en que se sabe sobre la muerte de la persona y se realiza a mano, de acuerdo a la advocación del santo de la devoción de occiso o de sus familiares.



Figura 4. *Elaboración de la Mortaja a Mano por la madre y la esposa de Don Henry*

Fuente. La presente investigación

Se comienza por elaborar un conjunto parecido a un alba, que va desde el cuello hasta los tobillos; el vestido elaborado de una manera sencilla, pero detallada, posee mangas largas y se ciñe al cuerpo con un cinturón elaborado del mismo material del alba. Terminado, se prosigue a la elaboración del manto, que es la pieza que cubrirá la cabeza.

Es importante aclarar que la mortaja en el caso de Don Henry Esterilla, víctima de una larga enfermedad, ya estaba cortado, llegado su fallecimiento, lo que se hizo fue en el momento coser las piezas, o sea armar la mortaja. De acuerdo a la mortaja del Santo que se elige se realizará la tumba de los nueve días, que tendrá como cabecera la imagen de la imagen venerada que inspiró la mortaja.

3.4 PROCESIÓN A LA CASA DE LA VIRGEN

Después de la muerte y el arreglo del cadáver de Don Henry se realizan todos los rezos y cantos propios de este ritual, ya listo el cuerpo, vestido con su traje favorito y la mortaja, la comunidad procede a trasladar el cuerpo a la Casa de Don Humbertino Montaña, ya que en

este lugar, hace varios años se ha convertido en el lugar de habitación de la Virgen, en la capilla improvisada de la vereda en donde toda la gente va a orar y en esta ocasión el cuerpo del difunto hace su última visita en una procesión con tambores, rezos y cantos que es acompañada por niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, tradición que hace varios años se hace en la vereda.



Figura 5. *Procesión a la casa de la virgen*

Fuente. La presente investigación

A la casa de Don Humbertino, llega la mayoría de los difuntos para que los familiares y comunidad entera los despidan y los encomienden al manto protector de su patrona.

La procesión toma un aire de fiesta desde la casa del occiso, hasta la casa que ellos llaman de la Virgen y es sólo que en éste trayecto la alegría, los tambores, cununos, maracas guasas calman la tristeza, creando contrastes de redención y desolación, de alegría y de incertidumbre. Donde se dan ciertas alabanzas, así: *“A la Virgencita no le gusta la tristeza, ni la pena, ella pa que nos bendiga hay que llevarle música, ella es alegre y el alma del*

*difunto será bien recibido si se lo lleva con alegría, cantando pidiéndole no lo ayude a pasar bien pa el cielo y no lo haga penar, así nos de la juerza pa "lleva la pena."*³⁴



Figura 6. Instrumentos que se utilizan en la procesión como en los cantos y ritos de La Tumba
Fuente. La presente investigación

Los mayores de la vereda, toman el tambor, la tambora, las maracas, la guasá y acompañando con las palmas, entonan canticos de alabanza como ruegos y suplicas; también una que otra décima, pidiendo por el perdón de los pecados del occiso y por qué su alma descanse en paz.

El canto para los familiares del difunto, se constituye en elemento catártico frente a la tensión del instante. Las mujeres conmovidas por los cantos lastimeros y de súplica por la muerte del hombre, entran en un estado de excitación que las lleva a perder la conciencia, pero esta simbólica procesión con su música no se termina y culmina en la Casa de La Virgen y con un *Ave María purísima*, sin pecado concebida, los canticos y aplausos cesan, para entrar en un acto sacro de entrega y peticiones por el alma del difunto, de aquí hasta el entierro, se proclaman canciones a manera de plegarias.

3.5 CANTOS DE ALABANZA Y PERDÓN

³⁴ Ibíd.

La procesión se realiza de la casa del finado hasta la Casa de la Virgen, tomando un aire de fiesta patronal, si se lo puede decir así; los acompañantes que llevan en su mano un pañuelo o tela blanca, celebran la entrega del alma al poder y misericordia de la Patrona del Cocal; los instrumentos, algunos improvisados por los jóvenes y niños, toman aires de currulao y por un instante, la tristeza se hace a un lado, dando lugar a la algarabía.

He aquí un retazo de estos hermosos canticos que también se acompañan de movimientos dancísticos en honor a la Inmaculada Concepción:

VIRGEN DE LOS PECADOS

*Este hombre se murió,
Mi señor se lo llevó
Este hombre no fue malo
Perdonáله sus pecados
Este hombre no fue malo
Virgencita de los pecados.*

*Virgencita de los pecados
Este hombre se murió
Fue tu hijo y entregado
Perdonáله sus pecados.*

*Perdonáله sus pecados
María Inmaculada
Tú, que no tienes mancha
Perdonáله sus pecados
Virgencita de los pecados
Perdonáله sus pecados.*

CANTO

*El difunto se murió
La virgen lo recibió
Sus pecados perdonálos
La madre de los condenados.*

*La madre de los condenados
El difunto se salvó
El difunto no murió
La madre lo salvó.*

*Por la madre de los condenados
El finado resucitó
El difunto se salvó
El difunto ya gozó
En la luz del Señor.*

*El difunto no murió
El finado se bailó
Él no tiene pecado
El difunto se salvó.*

*Papá Dios se nos marchó
Qué tristeza tiene el alma,
Por qué se fue mi señó
Si esta alma no era mala.*

*Papá Dios perdónalo
Que no tenga triste el alma
Por qué se fue mi señor
Si esta alma no era mala.*

TÚ, QUE SIEMPRE NOS PERDONAS

*Tú que siempre no perdonas
Por qué nos quieres mucho
Tú que siempre nos perdonas
Señor, ten piedad.*

*Tú que siempre nos escuchas
Por qué nos quieres mucho
Tú que siempre nos escuchas
Cristo, ten piedad.*

*Tú que siempre nos ayudas
Por qué nos quieres mucho
Tú que siempre nos ayudas
Señor, ten piedad.*

3.6 VELACIÓN EN LA CASA DE LA VIRGEN

La velación comienza con una corona de rosarios que pueden ser de tres oraciones seguidas, generalmente, o de nueve, y al terminar se realiza otra oración que le llaman “*el responso*”, “*encomienda*” o réquiem y lo hace el rezandero o rezandera. “Concédele Señor el descanso eterno, y los demás responden: ... *Y brille para él la luz perpetua, por la misericordia de Dios el alma de los fieles difuntos, descansen la paz. Amén.*

Estas oraciones, tienen como fin, encomendar el alma del cuerpo que hace presencia en la velación, como pedir por el bienestar del alma de todas las personas que han muerto en la vereda. Terminada la ceremonia comunitaria en la casa de Don Humbertino, el silencio se apodera de este espacio y los asistentes se colocan en disposición de acompañar el féretro al cementerio, que no es más que un terreno abandonado y solitario a las afueras de la vereda, plantado de cruces de madera que derruidas por el tiempo, cuenta la suerte de los que mueren por aquí, cuyo precio es la soledad y el olvido, el anonimato.

La procesión comienza su inicio y se hace la oración de la recomendación del alma, mientras las lágrimas de familiares, amigos y dolientes marcan la atmosfera del momento, paso a paso al panteón se hacen oraciones de perdón, que cree la gente ayudarán al alma del difunto a llegar a la morada celestial, aquí se presentan algunas de ellas:

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

*Sal de este mundo, alma cristina,
En nombre de Dios padre todo poderoso que te crio;
En nombre de Jesucristo,
Hijo de Dios vivo, que padeció por ti,
En nombre del Espíritu Santo, que en ti se infundió;
En nombre de los ángeles y arcángeles,
En nombre de los tronos y Dominaciones;
En nombre de los principados y potestades;
En el de los querubines y serafines;
En el de los Patriarcas y Profetas;
En el de los santos apóstoles y evangelistas;
En el de los santos mártires y confesores;
En el de los santos monjes y ermitaños;
En el nombre de las santas vírgenes*

*Y de todos los santos y santas de Dios.
Se hoy en paz tu descanso y tu habitación
En la Jerusalén celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*

ORACIÓN

*Oh, Dios de bondad, Dios clemente,
Dios que según
La multitud de las misericordias,
Perdonas a los arrepentidos,
Y por la gracia de una entera remisión
Borra las huellas de nuestros crimines pasados,
Dirige una mirada compasiva a tu siervo N., ____
Recibe la humilde confesión que te hace
De sus culpas,
Y concédele el perdón de todos sus pecados.
Padre de misericordia infinita,
Repara en el todo lo que corrompió
La fragilidad humana y mancho la malicia
Del demonio;
Júntale para siempre con el cuerpo de la iglesia,
Compadécete de sus lágrimas;
Y puesto que no espera sino en tu misericordia,
Dígnate dispensarle la gracia
De la perfecta reconciliación.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

ORACIÓN

*Te recomiendo a Dios todo poderoso,
Mi querido hermano,
Y te pongo en las manos de Aquel
De quien eres criatura,
Para después de haber sufrido
La sentencia de muerte dictada
Contra todos los hombres,
Vuelvas a tu creador que te formo de la tierra.
Ahora, pues, que tu alma va a salir de ese mundo
Salgan a recibirle los gloriosos coros de
Los ángeles; los apóstoles, que deben juzgarte,
Vengan a tú encuentro con el ejercicio triunfante
De generosos mártires, circúndate la multitud
Brillante de confesores; acójate con alegría
El coro radiante de vírgenes; y sé para siempre*

*Admitido con los santos patriarcas en
La mansión de la venturosa paz.
Preséntese a ti Jesucristo con rostro lleno de dulzura,
Y colóquete en el seno de los que rodean
El trono de su divinidad.
No experimentes e horror de las tinieblas
Ni los tormentos del suplicio eterno.
Al verte, huya satanás con todos sus satélites,
Y al llegar al medio del coro de los ángeles,
Tiembles y vuélvase a la triste morada,
Donde reina la noche eterna.
Levántese Dios, y disípense sus enemigos
Y desvanézcanse con el humo.
A la presencia de Dios desaparezcan los pecadores,
Como la cera se derrite al calor del fuego,
Y regocíjense los justos como en una fiesta
Perpetúa ante la presencia del Señor,
Confundidas sean todas las legiones infernales,
Y ningún ministro de satanás se atreva
A estorbas tu paso.
Librete de los tormentos, Jesucristo,
Que fue crucificado por ti: colóquete Jesucristo,
Hijo de Dios vivo, en el jardín siempre
Ameno de su paraíso, y verdadero pastor
Como es, reconózcate por una de sus ovejas.
Perdónete misericordioso todos tus pecados,
Póngate a su derecha entre los elegidos,
Para que veas a tu redentor cara a cara
Y morando siempre a tu lado
Logres contemplar la soberana majestad,
Y gozar de la dulce vista de Dios,
Admitido en el número de los bienaventurados,
Por todos los siglos de los siglos.
Amén.*

ORACIÓN

Señor, recibe a tu siervo en el lugar de la salvación que espera de tu misericordia.

R/ Así sea.

Señor, libra el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de su castigo y males.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como preservaste a Enoc y Elías de la muerte común a todos los hombres.

R/ Así sea.

Señor libra su alma, como libraste a Noé del diluvio.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Abraham de la tierra de los caldeos.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Job de sus padecimientos.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste Isaac de las manos de su padre, Abraham, cuando iba a inmolarle.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Lot de Sodoma y de la lluvia de fuego.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Moisés de las manos del Faraón, rey de Egipto.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Daniel del lago de los leones.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a los tres niños del horno encendió y de las manos del rey impío.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a Susana del falso testimonio.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a David de las manos de Saúl y de Goliat.

R/ Así sea.

Señor, libra su alma, como libraste a San Pedro y a San Pablo de la prisión.

R/ Así sea.

Y como libraste a la bienaventurada Tecia, virgen y mártir, de los más crueles tormentos, Dígnate librar el alma de tu siervo, y dale a gozar a tu lado de los bien eternos.

R/ Así sea.

ORACIÓN

*Te pedimos Señor, que olvides todos los pecados
Y faltas que en su juventud cometió por ignorancia,
Y según la grandeza de tu misericordia,
Acuérdate de él en el esplendor de tu gloria.
Ábrele los cielos y regocíjense los ángeles con su llegada.
Recibe, Señor, a tu siervo N___ en tu reino.
Recíbale San Miguel Arcángel caudillo de la milicia celestial,
Salgan a su encuentro los santos ángeles
Y condúzcanle a la celeste Jerusalén.
Recíbale el apóstol San Pedro,
A quien entregaste las llaves del reino celestial,
Socórrale el apóstol San Pablo,
Que mereció ser vaso de elección,
Interceda por el apóstol San Juan,
Apóstol querido, a quien fueron revelados
Los secretos del cielo.*

*Rueguen por el todos los santos apóstoles,
A quien Dios concedió el poder de absolver
O retener los pecados,
Intercedan por el todos los santos
Y elegidos de Dios que sufrieron
En este mundo por el nombre de Jesucristo;
A fin de que, lo libren de los lazos de la carne,
Y merezca entrar en la gloria del reino celestial
Por la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
Que con el Padre y el Espíritu Santo
Vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

ORACIÓN

*Te encomendamos el alma
De tu siervo N___Y te pedimos,
Señor Jesucristo salvador Del mundo,
Por la misericordia con que bajaste por él
Del cielo a la tierra, que no le niegues
Un lugar en la morada de los santos patriarcas.
Reconoce, Señor tu criatura, obra
No de dioses extraños, sino tuya,
Dios único y verdadero; porque
No hay otro Dios más que tú,
Y nadie te iguala en tus obras.
Haz, Señor que tu dulce presencia
Llene su alma de alegría;
Olvida sus inquietudes pasadas
Y los extravíos a los que fue arrastrada
Por sus pasiones,
Porque aun cuando pecó no ha
No ha renunciado a la fe del Padre,
Del Hijo y del Espíritu Santo,
Sino que ha conservado el celo del Señor
Y ha adorado fielmente a Dios,
Creador de todas las cosas. Amén.*

Terminada la sepultura, tanto la madre como la esposa del finado, se arrodillan sobre la Tumba de Don Henry y antes de incorporarse extienden las manos sobre ella, la revuelven y juntas proceden a abrazarla, para luego marcharse a sus hogares a atender a las personas que de otras veredas han venido a acompañar a los dolientes y a los oriundos de El Cocal.



Figura 7. *Sepultura de Don Henry*

Fuente. La presente investigación

El resto de los familiares y amigos, camino a casa del difunto, sacan sus botellas y mates llenos de chancuco, con tabaco y matas aromáticas, y con música amenizan la romería a las habitaciones de Don Henry, según ellos, para evitar el golpe de aire muy frecuente por estos lares y en estos eventos como, también, para amansar la pena que en esos momentos se hace presente intensamente.

Es pertinente aclarar que el entierro del cuerpo es celebrado únicamente por la comunidad, por el rezandero o rezandera más hábil de la vereda, sin presencia de las autoridades eclesiales, ya que por la distancia y lo precario del acceso a la vereda es muy difícil tener un sacerdote de turno.



Figura 8. *Cementerio de la Vereda El Cocal*
Fuente. La presente investigación

3.7 EL CONTRA DEL MAL AIRE

El cementerio de la comunidad es muy pequeño y se puede apreciar el descuido al que se ha sometido, algunas de las tumbas son protegida con hojas de zinc y rodeadas con guadua para que la lluvia no maltrate los adornos que algunos han puesto con devoción, la mayoría de lotes se encuentran abandonados y sin inscripciones o simplemente se precisa la presencia de un cadáver en el lugar, porque algún buen samaritano le colocó una cruz hecha de palos del monte o de guadua, para enterar a los demás, que ahí reposa el cuerpo de un cristiano.

El cementerio se encuentra a la vez, en la salida como en la entrada de la vereda, de las Palmas, por tanto por ser un lugar en donde las energía de los espíritus de los difuntos se hacen presentes, la gente cree que es necesario siempre saludarlos con un persignar al salir o entrar.

Si van niños se les acostumbra soplar en la cabeza, el cuello, pecho y manos con aguardiente para protegerlos de un golpe de ánima, por ello, en este tipo de eventos es infaltable el aguardiente de caña para protegerlos, también, a jóvenes y grandes. La bebida más usada es el “Charuco” como también se conoce a este aguardiente; en la vereda se extrae de la destilación del guarapo, luego de eso las primeras gotas que salen que se

conocen como la flor” se mezclan con el agua restante, ya casi sin licor, que sale del destiladero, hecho artesanalmente, con un tronco de árbol de achapo y sellado con molo de plátano.

El aguardiente con tabaco, ruda, gallinaza y otras plantas, la utiliza la gente de esta región, como cura para el dolor de las extremidades, para librar a las personas de las tentaciones, para sanar una torcedura del rostro, para alejar a los malos espíritus errantes que andas por ahí y no se lleve a un cristiano al otro mundo. Porque: *“Con los muertos hay que lleva cuidado po’que aquí han enterrado a finaditos fregaditos, entonces hay que tomar charuco pa’ defenderse de los muertos y así uno no se enferma de las tentaciones, porque más de un compadre se ha enfermado de gravedad y se lo han querido llevar...”*³⁵

La contra para los espíritus del cementerio, también se constituye como un elixir para calmar los nervios y, apaciguar por su efecto embriagante, los ánimos exaltados de los dolientes, con un toquecito de hojas de coca que espanta la pesadez de la noche de los comensales presentes. Los tambores, tamboras, cununos, guasas y demás instrumentos musicales, sirven como protección para los dolientes presentes en el ritual funerario, ya que según la creencia de sus gentes mantiene a las tentaciones a raya y les quita fuerza para que no hagan mal a los que asisten al sepelio, también la gente lleva maticas de ruda en la oreja, algunas mujeres en sus pechos y los niños como brazaletes hechizos dados por sus madres.

3.8 EL PASEO DEL NO VIVO

En la mayoría de regiones de nuestro Departamento, es habitual que después de enterrado el cuerpo del difunto, le sigue lo que se conoce como rituales póstumos, caso de los novenarios, la liberación de las pertenencias y objetos del fallecido, así como el luto y el arreglo de un altar en la sepultura. Esto, generalmente inicia su proceso al otro día del entierro, más en La Vereda El Cocal se cree que el alma del difunto sale de su cuerpo y

³⁵ ENTREVISTA con MONCAYO, Arnoldo. 42 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 5 de 2004.

empieza a recorrer La Vereda, según sus habitantes, “recogiendo pasos” y jalándoles las patas a los que el juró, se las iba a jalar o a quien de una u otra forma le hicieron daño.

Para los habitantes de La Vereda, la manifestación del alma del fiando comienza inmediatamente se lo entierra y se extenderá por nueve días hasta que se arme su Tumba, que se dimensionaría como un ritual póstumo, con las mismas connotaciones que el primero con el objetivo de ayudar a aliviar y calmar el espíritu del muerto para que se vaya en paz y empiece su proceso de purificación.

En algunas ocasiones, el alma del difunto se manifiesta apareciéndose como una sombra a sus familiares y amigos, en un cuero mandando alguna razón con un conocido o manifestándose a través de los sueños a su madre, esposa o hijos. También en el transcurso de estos nueve días, las apariciones, la mayoría han ocurrido en los quingos y entrecruzamientos del camino del cementerio o de la ye que entre la vereda a Sánchez o en la orilla del Río Patía a los pies de la meseta de Las Palmas, donde: los fantasmas son seres que desde tiempos ancestrales, han atemorizado a la gente que creen en ello. Muchas personas creen que cuando nuestro cuerpo muere, el espíritu sigue viviendo. Según estas creencias algunos espíritus están contentos en su nuevo mundo, pero otros no conocen la paz por que echan de menos su anterior forma humana se quedan en los lugares y junto a las personas que conocían.³⁶

Así mismo, algunas apariciones se han manifestado en la casa de los familiares y más allegados del difunto, a través de un enser doméstico como el espejo, por ello, mientras se hace el ritual de la Tumba del novenario, la mayoría de los espejos son cubiertos por una telita o manta. El hombre hace del entorno o medio ambiente social, natural, un universo cargado de códigos simbólicos, un verdadero mundo, y, por lo mismo, trasciende las cosas y seres que lo rodean.”³⁷

³⁶ VARIOS AUTORES. Fantasmas Oxford. Bogotá: Enciclopedia del estudiante Nauta S.A., 1995. p. 634.

³⁷ VARIOS AUTORES. Antropología. Bogotá: USTAD, 2006. p.166

Pero aún más desde la perspectiva de la cultura y la representación, de todos los pueblos sobre todo aquellos con algún mínimo de tradición histórica, como los andinos, crean y recrean tanto en sus estructuras mentales, conscientes y subconscientes, como en la cotidianidad práctica cultural – social, prefiguraciones imaginarios y simbolizaciones con un cumulo de significaciones sobre sí mismos y sus relaciones con los otros, sobre su historia, su entorno, el cosmos y las relaciones: hemos dicho a la manera de categorías de pensamiento que substituyen lo real. De ahí que, por más natural que aparezca un espacio, por más insulso que aparezca un ritual, un acción mágica o cargado de sentido y de real imaginario³⁸.

3.9 LAS TUMBAS

Llegando el nuevo día los familiares del difunto, temprano de la mañana, comienzan a conseguir los materiales necesarios para la construcción de La Tumba, algunas mujeres van en busca de la palma para la elaboración del arco, otros empiezan a buscar madera, hojas de monte y flores silvestres para embellecer el monumento terminado, ramas de deliciosos olores que adornan las coronas, espermias, mantas blancas para cubrir el catafalco, el sepulcro; para la realización del monumento de la Tumba.

Así mismo, se va en busca o a hacer un cojinete blanco que llevará sobre si una cruz negra elaborada preferiblemente de tela. Sobre esta almohada, se supone descansará la cabeza del alma de fallecido. El monumento se abre a los familiares, amigos y conocidos a las tres de la tarde, porque a esta hora se considera que murió Jesucristo, por tanto, la Tumba se convertirá en el sepulcro que recibirá el cuerpo espiritual del difunto, para que por medio de rezos, alabaos y canciones empezar a inmacularlo, a invitarlo para que descanse en paz, donde el santo de la devoción del occiso, será el que lo guie y proteja hacia la morada celestial, hacia la morada eterna, sobre todo, porque: “Y las tinieblas cubrieron toda la

³⁸ MAMIAN, Dumer. La Danza del tiempo, el espacio y el poder en los Andes al sur de Colombia. Cali: Universidad del Valle, 1990. p. 89.

tierra hasta la hora nona... Entonces Jesús clamando con una voz muy grande, dijo: Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto expiró.”³⁹

3.10 EL ARCO DE LA TUMBA

Como se mencionó, la elaboración de los arcos compete exclusivamente al arte y buen saber de las mujeres que tuvieron mucho que ver en la crianza y vida del difunto; a diferencia de los de arcos de la velación, que contrarrestan las malas energías y son más serios en su estructura estética, este presenta un diseño colorido, alegre con más belleza estética, connotando la resurrección de Jesucristo, porque alberga el alma de Don Henry que resucitará en la otra vida, y eso es símbolo de alegría.

Flores blancas se han guindado sobre los arcos representando la pureza que tendrá el alma del que allí reposa, retomando su viaje al más allá a las cinco de la mañana del otro día. Los arcos que van a los extremos de la cama no solamente serán trenzados con palmas verdes, sino con flores de colores muy vistosas. La belleza de esta Tumba tiene un propósito para los cocaleños que es atraer el espíritu del Don que anda deambulando por aquí y por allá, por la tierra; para los cocaleños el alma de Henry al mirar la tumba que se asemeja al paraíso, al cielo lo atraerá y por él estar cansado de tanto trajinar, será como una invitación a descansar en el catafalco que le ayudara a sosegar, a calmarse a desatormentarse y a llevarlo a un estado de tranquilidad, así: *“El espíritu de él ha caminado por toita la vereda del cocal, por toito donde el andó en vida, se siente triste, como perdido en la soledad de este mundo, cuando ve la Tumba bonita como que se tranquiliza y como ha dormido le da ganas de echarse un sueñito...”*⁴⁰

Los arcos se constituyen como centros protectores del alma del difunto aislándolo de la tortura de andar perdido buscando la tranquilidad de su alma. Éstos cargan sobre si un tipo de ciprés, muy aromático por cierto que tiene como fin por medio de su olor tranquilizar al

³⁹ MI SAGRADA BIBLIA. San Lucas XXIII: 4–46. Bogotá: Universal de Condados Ltda., 2006. p.1063.

⁴⁰ ENTREVISTA con MONTAÑO, Humbertino. 45 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 10 de 2.004.

espíritu errante, haciéndolo sentir en familia, también sobre los arcos se acostumbra, rociar sobre ellos aromas que eran del agrado del difunto, ya que el reconocerá como suyo el monumento y se refugiará en él, de hecho: “*Es bueno echa sobre La Tumba el perfume que le gustaba a él porque así va a creer que está en su casa y va a llega a descansa.*”⁴¹

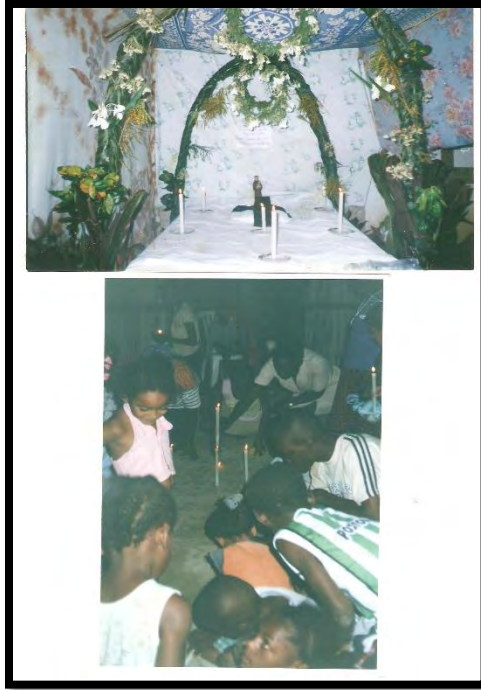


Figura 9. *Monumento Funeral La Tumba*

Fuente. La presente investigación

3.11 LAS CORONAS

Y los soldados formaron una corona de espinas entretrejidas y se la colocaron sobre la cabeza.⁴²

En los novenarios que se realizan en La Vereda El Cocal, se presupone a guindar en los arcos dos coronas, una que es la corona del martirio, que se ha ganado en el cielo por la enfermedad, ésta ahora, es adornada con bastantes flores y de la manera más llamativa, ya

⁴¹ ENTREVISTA con ORDOÑEZ, Estela. 45 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 10 de 2004

⁴² MI SAGRADA BIBLIA. San Juan XIX: 2. Bogotá: Universal de Contactos Ltda., 2006. p. 1063.

que para los familiares del difunto alcanzará el cielo y lo hará descansar en paz, por lo tanto, la corona es de alegría, de esperanza, porque los familiares tendrán un alma que los encomendará ante Dios la Virgen María. Esta corona está ubicada generalmente a los pies del monumento.

Este utensilio representa la corona de espinas que le colocaron a Jesús, y en cierta forma, en ella, se simboliza la pasión, muerte y resurrección. Por ese motivo, la presencia de la corona tiene un fin muy específico. En primer lugar, proteger y recibir el alma del finado, como también recordar en los presentes el martirio de Jesús, su pasión.

La corona de Jesús como generalmente es conocida, también, en el monumento, se adorna con flores blancas representando la santidad y omnipotencia de Dios pero en otras ocasiones se adorna con flores o cintas purpuras recordando el suplicio del Nazareno. Esta va en la cabecera de la tumba colgada sobre el primer arco.

3.12 LOS MANTOS

Los mantos se disponen de la misma manera que en la velación del difunto, en este caso, los mantos son de colores o preferiblemente la tela debe ir estampada de flores o de colores bonitos.

“Los mantos que cubren la tumba son de color blanco, ya que son los colores de la pureza, del cielo y en el cielo hay mucha alegría, puede haber un manto claro de otro color pero debe de ser alegre”⁴³

“Los manto aquí se acostumbra de colores po’ que los mantos no representan el cielo y la tumba debe ir recubierta de gozo, de fiesta.”⁴⁴

⁴³ ENTREVISTA con COBO, Nelson. 65 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 26 de 2.004.

⁴⁴ ENTREVISTA con MONTAÑO, Celia. 42 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 5 de 2.004.

Los mantos que prefiguran un techo representa para los cocaleños, en la tumba el cielo al cual va a llegar el espíritu del muerto y por lo tanto el material con que se lo hace debe estar en buenas condiciones de aseo o en su defecto nuevos.

3.13 EL CARTEL

Sobre el manto frontal, los familiares del fallecido acostumbran colocar un cartel, claro, éste solo se coloca en la tumba del novenario.

En el cartel se agregan los siguientes datos:

**DESCANSA EN LA PAZ DEL
SEÑOR
SU AMADO HIJO
HENRY ESTERILLA
ABRIL 30 DE 2004**

En este cartel que puede ser escrito de manera elegante, vistosa o muy sencilla, simplemente con marcador o con color negro, habla del nombre y de la fecha del deceso de a quien se le realizo la tumba, además cumple como mecanismo de información, para que los visitantes de otras veredas, sepan los datos generales del occiso.

Otra función que cumple es de memorial para el alma del que falleció por que le recuerda su nombre según los habitantes del cocal, es tan traumática la muerte de hombre, que este puede perder la memoria y no saber quién es y el cartelito en la cabecera le ayudará a recordar quien fue en vida. De ahí que: *“para que el muertico se recuerde quien es, hay que ayúdale a recordar, escribiendo en un papel, porque en cuanto mira la tumba, piensa que es de otra persona y no se acuesta entonces, piensa que está vivo, entonces cuando mira*

el cartel ya se da cuenta que si es de él”⁴⁵ “Uno como sea debe escribirle el nombre del difunto o sino se pierde y cuando se levanta la tumba él no se va para donde Diosito, entonces hay que escribirlo.”⁴⁶

3.14 EL SANTO QUE GUÍA AL DIFUNTO

Sobre la cabecera del catafalco o mesa en donde presuntamente descansa el espíritu, más arriba donde está la almohadita o cojinetes con la cruz negra se coloca el santo de devoción del difunto, que en este caso para Don Henry Esterilla, es San Antonio, aunque en vida había elegido la mortaja de la Virgen de la Inmaculada Concepción; la familia decidió colocarle este santo, porque la mujer del difunto lo había soñado hace un par de días atrás y le había comentado que él le decía que la virgen le había susurrado que no lo iba a acompañar en el caminar hacia la luz, porque sus faltas no eran graves, que entonces le pidiera el favor a San Antonio que lo acompañara, por eso, el alma del difunto en el sueño le había dicho que le colocara a San Toñito.

El santo o santa frente a la comunidad del Cocal, tiene la tarea de guiar el alma del muerto por los siete peldaños que conducen al cielo para que no tropiece y las malas tentaciones no lo hagan tropezar para que caiga al infierno o lo peor que se pierda y quede penando. Por eso:

“Yo lo soñé en mi casa... y lo soñé que él llegaba golpiando la puerta... así desesperado y me dijo que había visto a La Virgen y ella le había dicho que el alma de él era sana y que no necesitaba más sino del auxilio de San Antonio, que él lo iba a llevar al cielo. Yo sentí un frío en mi corazón y me levante llorando porque mi Henry ya está salvo, por bueno...”⁴⁷

⁴⁵ ENTREVISTA con ESTERILLA, Aurora. 38 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño: octubre 16 de 2.004.

⁴⁶ ENTREVISTA con COBO, Climaco. 60 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 25 de 2.004.

⁴⁷ ENTREVISTA con OBANDO, Olivia. 52 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 20 de 2.004.

3.15 SIENTE PELDAÑOS, PARA LLEGAR AL CIELO

En los pies de la tumba se elaboran con los materiales que se tenga a disposición, siente peldaños, que representan los pasos para alcanzar el cielo, por donde, el alma del difunto debe recorrer, acompañado de su santo protector y a las oraciones de los dolientes, sobre cada escalinatas, que todas está cubierta por un manto blanco que hace uno con el monumento; va una esperma que ayudará al espíritu a ver la luz, la vida eterna y no caer al abismo al tormento.

Hay que aclarar que entre más velas rodeen el monumento, más claridad obtendrá el trayecto de esta vida al cielo, y eso lo tiene muy en cuenta los habitantes de El Cocal, por eso mismo, casi todas las familias, amigos y conocidos envían la mayor cantidad de espermias para que la tumba este iluminada todo el día y toda la noche de ahí el calor que se encierra en la casa de velación es intensa.

Las velas se constituyen en un símbolo de respaldo y de apoyo a las familias como el deseo con los mejores augurios al alma del difunto, de allí que una familia de la vereda que no aporte con sus espermias está cometiendo un agravio a los familiares dolientes, amigos y conocidos.

Los mayores, adultos, con los jóvenes y niños le canta a la tumba arrullos, alabaos, cantos que nacen de su inspiración, evocando la protección de La Virgen María, el Santo de la devoción del fallecido o les agradecen a través de los sones de currulao los favores recibidos por toda la vereda.



Figura 10. *La matrona Doña Segunda, cantora de la Vereda, con el Cantor Don Jesús Sánchez y los jóvenes y niños de la vereda El Cocal – Municipio de Policarpa, Nariño*

Fuente. La presente investigación

Llegada las cinco de la mañana todos los presentes rápidamente se abrazan a la tumba y la empiezan a desarmar, ya que el alma del muerto a esa hora en punto se va. Más luego, en la casa donde vivió el occiso, se continúa el cambio de posición de sus pertenencias personales, de la cama, el armario, etcétera para que no vuelva a molestar para que la tragedia y este desafortunado y triste hecho tarde mucho en ocurrir.

La claridad del día se va asomando a la vereda, los cantores aunque en la casa en donde algún día reposo la tumba de Henry, hacen presencia y hacen estremecer los oídos y las tripas con esos sones negros que ablandan el alma con traguitos de chapil y consuelan la madrugada llena de nostalgia por la partida del amigo, sabiendo que él está en mejor vida y ya es otro protector de la vereda y las almas de sus gentes.

4. OTROS MUNDOS PRESENTES EN LA VERDADERA DE LAS PALMAS

“No existe lo desconocido, Sólo lo oculto temporalmente.”

Capitán James Tiberius Kirk

Las historias del trabajo de investigación se recopilaron en el transcurso de la elaboración del monumento de la Tumba, el ritual de velación del difunto y el ritual funerario después de la sepultura de Don Henry, memorias traídas por el viento, visiones que esta cultura tiene de su “realidad” de otros mundos de su entorno y que se multiplican y se colocan al juicio, a la opinión e imaginación del lector, el de creerlas o no...

LA MULA



LA MULA DE LA OTRA VIDA

Bueno... Éramos pelaos y yo ya estaba grandecito como de unos doce años así, mi mamá me mando a un lugar llamado el mango a dejar una pepa, pa' la comadre de ella, Doña Colombia, yo caminaba rápido para llegar allá y venirme ligero para jugar, usted sabe con mis amigos,; eran la tres de la tarde aproximadamente, de repente el clima se fue dañando y los nubarrones empezaron a cubrir el cielo; bueno se volvió oscuro, a lo que yo iba caminando en un plan, antes de llegar al mango (un caserío ubicado antes del corregimiento de Sánchez), vi de lejos una cosa blanca que se bamboleaba para donde yo estaba, esa cosa se movía y se acercaba más a yo y yo mire que pegaba brincos bien grandes , bueno , yo me empecé a asustar y me quede quieto listo pa' salir pitao, si pasaba algo.

Como a unos cuantos metros se presentó esa revelación, porque cosa de este mundo no era y desde donde yo estaba me quedo mirando y se cuadro para envestirme. Era una mula grande y con una jeta diferente a las demás mulas, no tenía ojos y las cuencas eran negras, el hocico parecía el de un animal muerto, de las narices botaba humo espeso y yo empecé a oler hediondo y como a sentir ganas de vomitarme y le cuento que ese puta espíritu salió desganado para donde yo estaba, y patas que me faltaban, Salí pitao plan pa Bajo y sentía que esta relevación se me venía encima y con el hocico ya me va a comer y relinchaba como el mismísimo demonio. Lo que yo hice era echar ojo para atrás y cuando yo iba llegando al cruce del cementerio, sentí un viento fuerte que me empujo por la espalda y me boto al piso, yo mire como esa tentación paso por encima de yo, corriendo en el aire y al dar una vuelta de la curva se perdió entre los matorrales. Yo que me iba aquedar allí, yo Salí pitao para mi casa, a lo que yo iba entrando le grite a mi mamá, yo no podía hablar y mi mamá me pregunto que donde estaba el mandado yo no le pude contestar porque no sabía dónde lo había tirao, entonces mi mamá me pego porque pensó que no había querido hacerle el mandado por venirme a jugar.

Después le comente lo que había pasado y allí medio se calmó , cuando llego la tarde, , el vómito y el mal del estómago no me dejaban y me cogió la fiebre , cuenta mi mamá que yo temblaba en la cama y decía cosas sin sentido, entonces mi mamá creyó que lo que había pasado con migo era cierto, mando a traer a Don Manuco, que el curaduendamientos y males de anima, y entonces él le dijo que una tentación me había ojeado y me había querido llevar, dure como dos días en la cama con temblores, hasta que poco a poco me fui curando, por eso llevo una bala en el bolsillo con una cruz y el escapulario de la virgen del Carmen para que me proteja siempre y lo mismo les digo que

*hagan mis hijos, porque cuando las tentaciones se aparecen tratan de llevárselo a uno*⁴⁸

La gente cuenta que se trata de un espíritu maligno que se le aparece a la gente con la intención de hacerle mal y enfermarla. Esta revelación no tiene piedad para molestar a la gente, cuentan que a grandes y a niños se les ha aparecido que la comienzan a ver cuándo se la siente relinchar, pero que cuando relincha parece que a uno lo va a dejar sordo.

Aquí en la vereda a un poco se le ha parecido , pero el último que se encontró con la mula del diablo, como también se le dice, a ese si le fue mal, cuentan que a un trabajador de Don Evaristico un muchacho muy buena gente, se había ido a Sidón (es una Vereda ubicada al otro lado de la orilla de la Vereda El cocal, pasando el río Patía), a tomarse unas cervecitas y salió tarde de allá y a tanto hacer consiguió motor, cuenta el Man que él iba alcanzando camino al plan y por la curva de los aguacates se le apareció la mula de la otra vida, que era un animal bien feo, parecido una mula y que no lo dejaba pasar para el local que era tentación echaba candela por la boca y nariz, y que los ojos parecía del mismo diablo. El muchacho cerró los ojos y se echó la bendición y cuando los abrió ya no miro al animal, pero que de repente miro a la bestia relinchar y que cuando miro pa´ bajo de la loma ese espíritu venía echando candela desde abajo y cuentan que el suelo empezó a hervir y a saltar piedras, el trabajador corrió lo más que pudo y al llegar a la casa de Don Evaristico la de la loma, se desgonzo. Lo metieron pa´ dentro pensando que era la borrachera que tenía, pasaron unos días y el trabajador no comía y todo lo que comía le hacía mal. No dormía bien porque Lo perseguía eso. Poco a poco el hombrecito se fue acoquinado y ya no se levantaba dela cama, un día le charlo en secreto al Don el suceso que se le había aparecido en la orilla y que por favor no le vaya a contar a nadie porque lo iban a creer, loco o mentiroso, Jesús como se llamaba el muchacho se empezó a sentir mal y poco a poco se fue secando como un bejuco, don Evaristico mando a traer a Don Manuco a Doña Segunda que también sabe, para que lo curara , pero decían el joven que se había pasado d tiempo y que era difícil salvarlo y así fue, en unas semanas, más o menos, el señor se vació por dentro y con una bocanada de agua verdosa, murió allí donde usted ahora vive profesor ahora cuentan que el alma de ese hombrecito, se lo mira como sombras o por allí⁴⁹.

⁴⁸ ENTREVISTA con ROMAN ANCHICA, José. Edad 40 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 18 de 2004.

⁴⁹ ENTREVISTA con COBO, Alcires y ANCHICA, José. Edad 45 y 43 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 15 de 2004.

EL COCOPOYO



EL COCOPOYO

La gente dice que el cocopoyo es una relevación que se aparece a la gente de mal corazón, a las personas fregadas o a los esposos y mujeres infieles: este espíritu se le manifiesta a quien le aparece como un chillido de un pollo, el chillido es fuerte y estremece el cuerpo cuando uno lo escucha.

Dicen que cuando se escucha el chillido cerca, el cocopoyo está bien lejos y le da tiempo a uno de correr y de meterse a un rancho a salvarse del espíritu, pero que cuando el chillido se oye lejos, despacio y lento es que el cocopoyo está ahí mismo y uno ya no tiene salvación, porque el cocopollo se lo lleva y lo entunda en el monte: lo hace perder hasta morir, también dicen que en la orilla del río, el cocopoyo confunde a las personas y las hace ahogar. Este espíritu cuando se encuentra con un cristiano lo mata o menos de loco no lo deja como al hombrecito que lo apodan “amigo” que se le apareció y lo dejó sin alma, sin mente.

El cocopollo es un espíritu que a veces toma forma de pájaro, pero que la mayoría de las veces se aparece como una cabeza de calavera que por dentro esta iluminada por una esferma y que rodando persigue a quien quiere hace el daño; el cocopoyo es bien temido porque a cada rato se lo oye chillar por eso la gente, entrada la noche no sale lejos porque le tienen mucho respeto y miedo a que se les aparezca.⁵⁰

⁵⁰ ENTREVISTA con GARCIA, Geovanny. Edad 39 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 13 de 2004.

LA MULA ENDUENDADA



LA MULA ENDUENDADA

Eso del duende es normal ver aquí, - no hija -, cada rato pasa. La otra vez era como las seis y pasadas de la tarde y nosotros estábamos aquí en la casa tomándonos unas cervezas y en la cancha de futbol habían como unas nueve mulas que estaban allí descansando, porque les había tocado llevar carga pesada y la cuchilla y en eso a lo lejos sentimos como si alguien tocara un Tambor, escuchábamos ese sonido, claro y todos los que allí estábamos lo oíamos, -no hija-. De pronto una mula pintada se empezó a brinconear y salió desbocada para el monte no le colocamos mucha atención al suceso y seguimos en lo nuestro. Después escuchábamos unas carcajadas cómo de niño y vimos salir a la mula alocada. Saltando de un lado para otro el pobre animal saltaba y corría de aquí pa ya y las risotadas nos colocaron los pelos de punta; a la mula la estaba montando el duende y no la dejo de joder después de un rato.

Las otras mulas que ni cansadas se paran, salieron pitadas para el otro lado, mi mujer y otros asustados nos dijeron que no molestemos al duende porque nos podía enduendar y lo que hicimos fue bajarle el sonido a la música y meternos en una pieza y cerrar la puerta. Después de un rato salimos a ver a la mula y la pobre cansada se había echado en el potrero, al otro día, uno de los niños nos contó, que había visto como un chiquillo encima de la mula se cagaba de la risa y hacia monerías sobre la bestia y cierto cuando fuimos a enjalmar la mula el vergajo ese le había hecho trenzas y enredado el pelo de la cola como trenzas bien apretadas; cuando las mulas aparecen con el pelo enredado es que el duende las enduendo y las estuvo molestando⁵¹.

⁵¹ ENTREVISTA con MONCAYO, Arnoldo. Edad 36 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 26 de 2004.

LA BRUJA



LA BRUJA

Hace ya un tiempito cuando era yo muchacha llego a la vereda una mujer llamada Zoila eso era cuando los jóvenes vestían de pantalón ancho y camisas de cuello avión que le llamaban. Esta señora no era muy linda que digamos más bien era como anticuada en la vereda empezaron a suceder cosas muy raras las gallinas empezaron a aparecer muertas los sembrados de frijol y caña arrancados de tajo, así cosas raras. En la orilla del río llego a una cantina que había donde el dueño era un señor llamado Clemente, que ya murió, la mujer era una mesera. Según hablaban era una mujer hermosa y no era de por aquí y a los hombres de la vereda los tenia locos y aburridas a las mujeres del cocal.

Con la muerte de un caballo fino, blanco, que le tajaron el pescuezo en el camino que conduce a la vereda las varas animal, se nos dijo que tengamos cuidado porque quien estaba matando a los animales era un tigre grandote y que lo habían mirado merodeando en el monte cerca de aquí por eso se colocaban a mulas y caballos cerca de las casas para protegerlos de la fiera. De Zoila se empezó a decir que era yerbatera, bruja, pues y que cobraba sus trabajos en especie con ropa, alimentos o en oro porque la gente en ese tiempo jornaleaba en la mina de la orilla y contaban que la bruja era muy buena para adivinar el futuro el pasado el presente y para amarrar, enamorar a los hombres a una mujer para que la quisiera, a más de una le hizo el favor, con decirle profe, que al pendejo de mi hermano, el Jacinto, lo amarro la Ema y hasta ahorita lo maneja con el dedo, pues así dicen.

Un día a eso de las diez de la noche pasaban mis padrinos de un baile que hubo en la vereda la cuchilla y cuando iban pasando por la casa de la Zoila miraron por un montón de gatos encima del tejado y miraron como un gallinazo llego y se hizo a un lado del, tejado, el techo que era de esos de antes en hoja; mi madrina se hecho la bendición y le dijo a mi padrino que se afanaran porque eso era cosa del diablo y echaron paso desde ese día la gente empezó a mirar y a oír cosa raras gritos, lamentos, chillidos, risas como si en casa pasaran cosas bien extrañas, pues ahí decían que esa señora hacia pactos con el diablo y las tomas con el poder del maligno; cuentan que bien entrada a la noche un peón de Don Pedro Anchica que venía de las varas miro como un tigre gigante negro y con ojos rojitos como un carbón se estaba comiendo un marrano, entonces, el trabajador sin vacilar saco su guaracha y le disparo y lanzó un chillido horrible y cuenta que el trabajador oyó como una voz que le decía no, no que no le disparara el peón salió tras el animal y no lo alcanzo pero en el rastro miro bastante sangre; había herido a la fiera pasado un tiempo, la yerbatera nada que salía de su casa ni se la miraba y no

atendía a nadie; mi mama le fue a ver a dejarle comida y ella atendía por la ventana y no más.

En la cantina del Clemente se empezó hacer rumores de que la Zoila se había largado pal' norte pa' su tierra, decían eso porque la mesera no se apareció más, por ahí. La mujer se empezó agravar y que mando a llamar a la gente que le había hecho mal para que la perdonen entonces fueron a darle su perdón porque decía que si no la perdonaban el diablo no la dejaba morir en paz, me acuerdo que era una noche oscura y había luna llena encima del tejado maullaban un hervidero de gatos que entre más los espantaban, esos no se iban y sobre una piedra había parado un gallinazo la gente al mirar eso se puso a rezar toda la noche hasta que la señora se murió. La muerte de ella sí que fue bien fea allí mismo los gatos se fueron y el gallinazo ese no se lo vio más, cuando le estaban haciendo la mortaja, a la modista que le estaba cosiendo, le dio una fiebre, obligando a otra a terminar la mortaja a otra, pero lo raro fue cuando desvistieron a la bruja, entre la barriga y la cadera la mujer tenía un hueco por herida de escopeta, entonces la gente se acordó de lo que había contado el trabajador que dijo que le había disparado a un tigre después de un tiempo, cuentan que vieron la mesera en Sidón y que una mujer bien rezandera le hecho una bendición y que la bruja salió chillando por el aire y se perdió detrás de una loma; por eso de las meseras y yerbateras hay que cuidarse porque esas hacen pactos con el diablo para atraer clientes. Se comenta que las putas de por acá le hacen un rezo a esta bruja para que les caigan clientes con plata y que si quieren enamorar a un hombre o embrutecerlo le hacen un bebido con su menstruación encomendado a la bruja Zoila y que hace lo que hace allí mismito⁵².

⁵² ENTREVISTA con ORDOÑEZ, Geovannye. Edad 39 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 25 de 2004.

LA TUNDA



LA TUNDA

Eso es una revelación maligna que se aparecía antes con más frecuencia a la gente mujeriega y toma trago, de malos sentimientos. Cuentan quienes la han visto que es una mujer muy bonita, que esta tentación se les parece en forma de novia y confunde al desgraciado llevándolo al monte adentro, haciéndolo perder hasta que se muera quienes la han visto cuentan que la tunda al principio es muy bonita y después se transforma en una cosa horrible con cara del mula y una pata huesuda, bien fea, otros dicen que tiene una pata de palo, que quien la mira lo entunda. A un hombre que vivía abajo en la orilla del río Patía un día se le pareció la tunda y se lo llevo al cementerio de la vereda, allí apareció el pobre medio muerto y con unas marcas por todo el cuerpo como si un animal enorme lo hubiera querido despedazar; el hombre se recuperó después de unos meses y cuando recuperó el habla aviso que había sido la tunda; el quedo mal, paralizado de un lado hasta ahora⁵³.

⁵³ ENTREVISTA con QUINTERO, Cleofe. Edad 50 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 01 de 2.004.



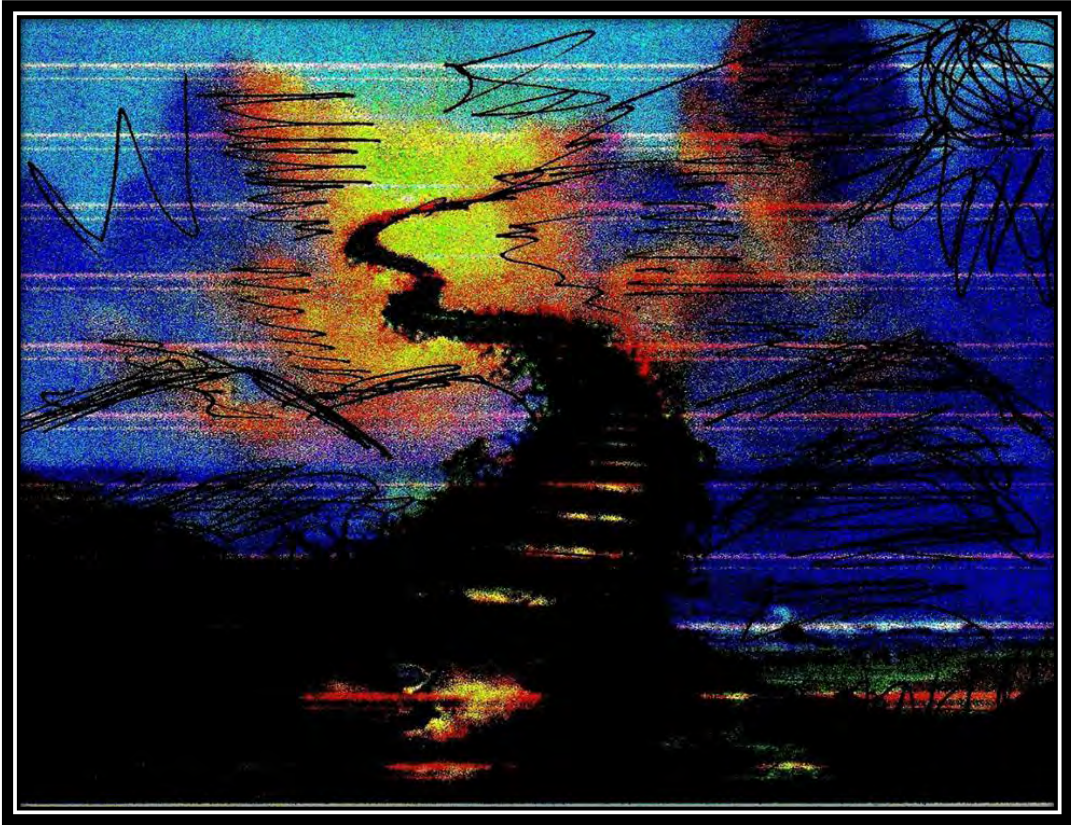
LA PAVA DEL MONTE

Aquí en el cocal todavía se la escucha y por eso a los niños a eso de las cinco y pasadas de la tarde se los mete al rancho para que no los entunde y los pierda en el monte. A mis niños al menos les digo que cuando chilla la pava o la escuchan se metan a la casa por que empieza a hechizarlos. Mi papacito me contaba que una vez se fue con sus amigos monte a dentro a socalar, para sembrar coca, se metieron bien adentro del monte y llegaron y divisaron un plancito para cortar, mi papacito decía que era bien bonito que de pronto empezaron a oír unos silbidos como chillidos de un animal uno de los peones de mi abuelito, como llevaba arma para cazar le dijo a él que se iba a cazar al animal; bueno el señor se fue tras el chillido cuando ya llevo la noche porque ahí hicieron un cambuche el peón no llegaba y el chillido de la pava seguía y por la noche era más fuerte pasaron como tres días y mi papacito con el otro trabajador ya estaban preocupados; decidieron ir a buscar del perdido, dejando rastros para guiarse se adentraron en el monte alejándose bastante y así continuaron hasta el otro día lo encontraron acurrucado en un palo de balso, perdido el sentido y lo cargaron hasta donde tenían el cambuche le dieron agua de panela y de comer. Al otro día mi papacito lo regaño y le pregunto qué porque no había llegado al cambuche, el peón le conto que después de un tiempo de seguir el sonido del animal quiso regresar pero ese ruido era muy fuerte y lo quiso alocar; después empezó a escuchar voces que lo llamaban pensando que eran las de ellos las siguió pero lo que paso es que se perdió más.

Cuentan que la pava es un espíritu en forma de pájaro que confunde a los que se meten en el monte para perderlos hasta que se mueran del cansancio y hambre; dicen que este encantamiento ha perdido a muchos: trabajadores, soldados, guerrilleros y extranjeros que se han metido al bosque, por eso hay que dejar rastro y no convencerse de voces que lo griten o llaman⁵⁴.

⁵⁴ ENTREVISTA con COBO, Alicia. Edad 40 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 10 de 2004.

LA ESCALERA DE PIEDRA



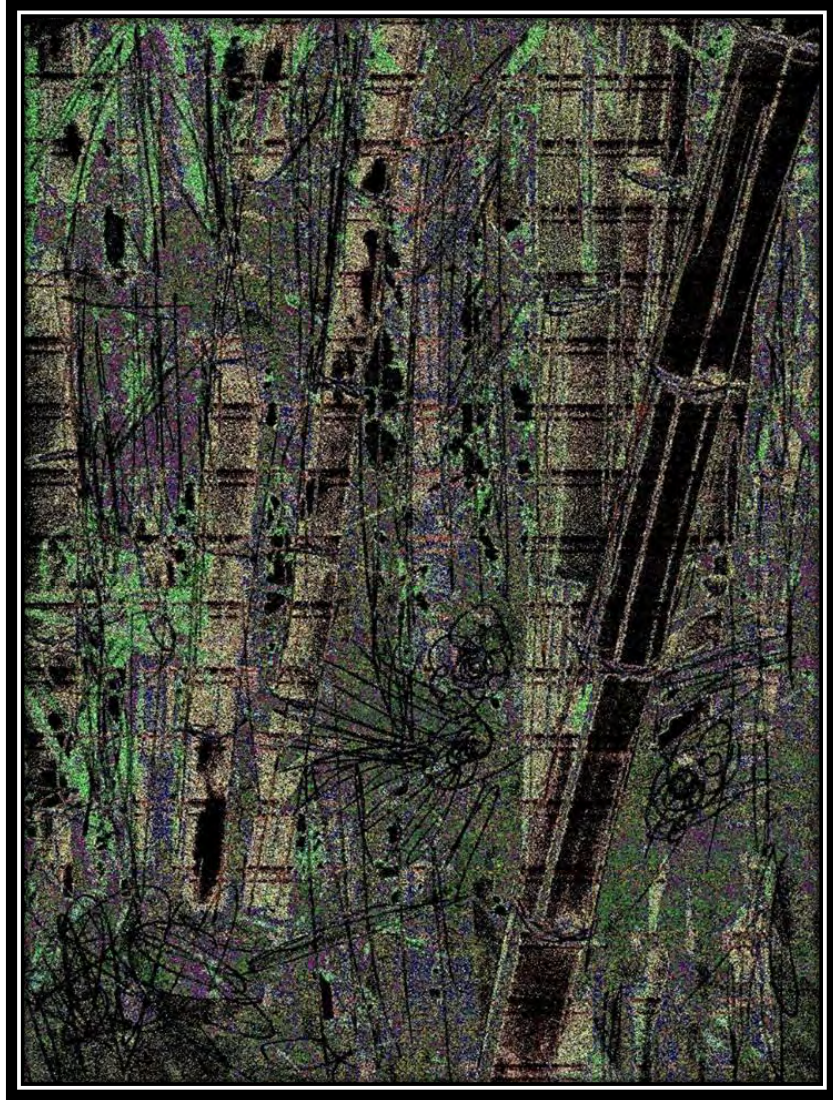
LA ESCALERA DE PIEDRA

Los habitantes del cocal cuentan que hace tiempo atrás se cuenta una leyenda que tiene que ver con los antiguos habitantes de estas tierras, los indios Sind aguas, cuentan que sus abuelos, padres, peones y amigos que al ir a talar el monte para realizar sus siembras han encontrado en las tierras que deslindan con la vereda de las varas una escalera de piedra y que esta se la mira desde lejos desde un sitio que se llama guabo y que al llegar al presunto lugar la niebla empieza a cubrirlo todo y de repente, la construcción en piedra, como un espejismo se pierde entre la bruma.

Narran y están convencidos que esa escalera lleva a las tierras perdidas de los indios y que si llega a entrar en éste sitio se encontrará abundante oro, dicen los cocaleños que cuando una persona está cerca de la entrada de ésta ciudad perdida. La pava, animal o aparición del otro mundo confunde al caminante para que pierda su orientación y se aleje de dicho lugar; mencionan también que el padre de Don Arnoldo Moncayo se acercó tanto al lugar de la escalera de piedra, que escucho el silbido y voces de la pava y siguió; de pronto al caer al suelo sintió algo duro en el piso que luego removió con el machete y extrajo de la tierra, oh, sorpresa lo que encontró fue unas vasijas todas llenas de morrocotas de plata, pero apenas saco la huaca llego la bruma cubrió todo y cuando se fue la neblina la ciudad de la escalera desapareció, el tesoro que encontró lo convirtieron en uno de los hombres más acaudalados de la región⁵⁵.

⁵⁵ ENTREVISTA con Comunidad del Cocal. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre de 2004.

LA FLOR DEL DIABLO



LA FLOR DEL DIABLO

En la vereda se narra una leyenda que tiene que ver con el árbol de la guadua de vez en cuando brota una flor rara, especial diferente a la de la guadua normal, escasa y muy perseguida por el diablo, por sus cualidades mágicas, los cocaleños dicen que esta tiene poder especial que hace que satanás se vuelva poderoso en la tierra, y pueda hacer sus diabluras. Otros dicen que el diablo tiene envidia de la hermosura de esta flor por ser única y él quiere tener y que nadie más la tenga se cuenta que la flor de la guadua muy rara vez se la encuentra un cristiano y que cuando sucede esto hay que tener mucho cuidado porque el diablo va en busca de quien la tiene. El diablo a las tres de la mañana en punto va a la casa de quien se encontró la flor presentándose como un hombre rico que le compra la flor al precio que sea.

Comentan que satanás al oír la aceptación del comprador le paga en morrocotas de oro macizo, por eso se dice que en las noches no es bueno caminar por un guadual porque el diablo anda en cosecha y en busca de esta flor. Esta flor extraña, enigmática casi nadie la conoce y si el chamuco encuentra al cristiano con el brote lo puede poseer o incluso matar, por ello si algún día se encuentra hay que correr a la casa cerrar bien la puerta y esperar la visita del demonio que va por su preciado tesoro llamado La flor del diablo⁵⁶.

⁵⁶ ENTREVISTA con CIFUENTES, Oscar. Edad 40 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 28 de 2004.

EL CONEJO

Historia acontecida en el cocal comenzó hace más o menos varios años y se ha constituido en una leyenda que hoy por hoy hace parte del imaginario narrativo de los habitantes de vereda El Cocal, según los informantes de este hecho comenzó cuando llego del putumayo un hombre blanco simpático de ojos claros que conquistaba a las cocaleñas. El hombre hablaba de su tierra pero nunca especifico su pueblo, vereda o municipio, su nombre olvidado con el tiempo quedo en la memoria de los habitantes de las palmas con el confuso apodo de el conejo este buen samaritano se destacaba el buen trato a los cocaleños, por su generosidad, fortaleza y falta de pereza a la hora del trabajo, éste hombre se había ganado la voluntad y aprecio de la comunidad. Un buen día el conejo como era conocido no se levantó como de costumbre al trabajo y de allí en adelante se comenzó observar que su salud se iba desmoronando y su cuerpo atlético fruto de su trabajo pesado y su rostro seductor se iban marchitando por la enfermedad.

En este tiempo el medico más cercano quedaba en Policarpa y el hombre decía que simplemente era un golpe de aire que Doña Oliva Obando podía curar así que él fue varias ocasiones a hacerse tratar, aunque mejoró un poco, días después empeoro y la enfermedad lo tiró a la cama. Él vivía en una casa de madera de unos cinco metros de frente por cuatro de fondo conocida como el palomar y que ahora es la despensa del restaurante escolar, éste rancho antes era la casa de docentes pero por los sucesos escalofriantes que han pasado nadie lo habita ni siquiera los forasteros que llegan al Cocal. El conejo por su enfermedad no se levantó de su lecho y una noche el joven empezó a convulsionar y a vomitar según los entrevistados como un “agua amarilla y espumosa” ellos cuentan que el hombre murió en su delirio nombrando a su familia. Se le enterró en el improvisado y rústico cementerio de la vereda solo con una cruz de madera, que ahora ya no existe. Este personaje por sus apariciones fantasmagóricas se ha hecho importante en la historia de la vereda, se le ha parecido a Don Luisito esterilla que en paz descansa y a su hijo hace unos años y por cuya aparición al niño le dio un golpe de anima que lo dejó con problemas de salud, cuenta Luisito que a Luis Carlos este espíritu se le aparecía y se colocaba a hablar con él, las personas que observaban este suceso pensaban que niño había perdido la razón porque salía espantado a esconderse de tras de sus padres argumentando que había un señor muy disgustado que le obligaba a recibir una carta; el episodio se repitió muchas veces hecho que consterno a la comunidad, pero Don Manuco reconocido curandero de la vereda conjuntamente con Doña Oliva, otra curandera lograron liberar al menor del espíritu. A varias personas se le ha presentado

pero a diferencia del niño, de una manera cortés y amable mandando mensajes a su familia de que él está en el cocal y que lo vayan a visitar. La última vez de su aparición fue el veintisiete de febrero del dos mil cuatro, cuyo privilegio lo recibió el señor Bairon Cortez, familiar de uno de los habitantes de la vereda, quien cuenta que al llegar por el camino de herradura ya casi a las seis de la tarde encontró de pie frente a la casa de los docentes a un joven espigado alto, atlético bien parecido, blanco que le sonrió y le dijo que lo había estado esperando hace tiempo para mandar con él una razón a sus familiares claro Bairon cortésmente le dijo que no tenía ningún reparo en hacerle el favor pasaron unos tres meses y mirando con su hermana unas fotos familiares y aconteceres, Bairon, señalo, al joven de la foto que había observado hace unos meses atrás preguntando el nombre para sí buscarlo y hacerle el favor que había comprometido realizar, ya que en unos días haría un viaje de ida y regreso al putumayo, la hermana sorprendida por la pregunta le aclaro que el muchacho que estaba en la foto había muerto hace varios años y que con regularidad se aparecía a las personas pidiéndole que lleven un mensaje a su familia. Bairon sorprendido aún duda que el hombre que vio este muerto y según él si es una revelación no desearía encontrarse de nuevo con el conejo, que por lo general siempre hace su aparición cuando hay un muerto y se hace la tumba para su velación y la tumba para su despedida.

EL SANTO BARON
"Cuento"



EL SANTO BARON
“Cuento”

Entrada esta la noche y la oscuridad de la vereda se ilumina con el campaneó que trae la lluvia sobre los techos de metal, este instante, este momento en este lugar trae la reminiscencia de la voz tierna, cálida y maternal de la abuela, a pesar de la orquesta que ha maquinado el clima, el sueño se hace presente, como se hace presente el caminar, el regocijo del experimento, el amor, los golpes de la vida, el primer texto que rompe las entrañas. De pronto entre los inicios del pernotar, se escucha afuera el parloteo de algo, de alguien, en la mente se hacen presentes imágenes que con anterioridad algunos niños de la escuela contaban sobre la Tunda aparición, tentación como se lo conoce por acá que se le aparece a los incautos o muchachos para que dejen de holgazanear. Será posible que esta tentación se aparezca frente a la casa y perturbe la tranquilidad de sus moradores, o es que seguramente al recién llegado vienen a saludar.

El oído se vuelve agudo y el golpeteo de la lluvia, el canto de las chicharras, los sapos, el viento lo obligan a decodificar lo que pasa afuera, con ese murmullo. ¿Qué es?, pareciese que aquello que acecha la casa quisiera llamar la atención y desea anunciarse. Se cuentan historias muy extrañas en la vereda de Las Palmas, como también, es conocido el Cocal; se cuenta que un día Don Fernando Cobo hombre que después de la muerte de su mujer, en prueba del amor que le tenía decidió no tocar a otra y no casarse de nuevo, por tanto su vida célibe la dedico a la siembra de la tierra, a la crianza de los animalitos y a la contemplación a la advocación a María Auxiliadora y a venerar el recuerdo de su amada. Él en el pueblo era muy respetado y se le consideraba un santo barón, cruz verde y pesada que poco hombre le gustaría llevar sobre sus hombros. Se cuenta que un día martes, el día del florero de Llorente de esta historia, golpeó una tempestad como ninguna se había visto en El Cocal, lluvias torrenciosas azotaban la tierra, como algún día el cuerpo del negro fue azotado por sus amos; Don Fernando generalmente a las cuatro de la tarde, hora que terminaba sus labores se dirigía a casa que quedaba en la parte oriental de la vereda, en una loma, a preparar sus merienda y a dejar adelantando el desayuno para un peón que le ayudaba desde temprano al otro día con las labores del rancho y la siembra. La lluvia había menguado un poco su impetuosidad, pero la tormenta eléctrica había comenzado su clímax. Acabando, el Don, los quehaceres de la cocina, dejó los alimentos al lado del fogón de esos de antes hecho de madera de forma rectangular, con patas de rústicas de unos treinta centímetros de alto, clavadas burdamente al piso, la mesa por sus cuatro lados se encontraba cerrada por tablillas que armaban una tina que contenía tierra de monte que todos los días el santo barón regaba y tacaba para darle una consistencia dura y compacta que aislara el juego de la madera; el fogón ya llevaba en su casa mucho años para recordar cuantos y la madera había sido traída de “La Hoja” una vereda que dista a dos horas a pie de El Cocal y a la cual se llega por el camino que se toma a Sánchez por

una desviación llamada Las Piedra propiedad de don Alfonso. El árbol de donde había sido extraída la madera era la de un cedro viejo.

De repente el fondo del cielo rasgado por rayos y acompañado de un ruidoso viento golpeó la casa de Don Fernando, era un viento endemoniado que por poco desprende el techo de metal ya corroído por el tiempo, el hombrecito se preocupó por la intensidad de la borrasca, se encomendó a la advocación de la imagen de la Virgen que tenía sobre su mesita, derruida por el tiempo, se persignó y se quedó semidormido mientras en sus sueños recordaba el olor a caimito fresco, a su esposa joven, a paz, a felicidad, a remanso.

Entre su descanso oyó a fuera con el contraste de la lluvia, un murmullo, como si varios estuvieran murmurando en voz baja de manera extraña; hizo un esfuerzo por quitarse de encima la pesadez del sueño y dejar al lado sus lindos recuerdos, se acercó al lumbral de la puerta mirando por la hendidura y se percató que no había ningún cristiano afuera, en esas paso cerca del fogón y con el rabillo del ojo acompañando con la luz de su linterna Tiger, de metal galvanizado que llevaba en su poder, ya hace un par de años y se dio cuenta que el arroz que había dejado en una olla y las lentejas en otra se encontraban revueltos, sin señales de haber sido consumida o manoseada solo revuelta.

Bueno, Don pensó, que diablos paso aquí, que vicho desgraciado pudo haber hecho eso, acaso sería un animalito del monte un chacha cuy, un ratón de monte, una gallina, una zorra, que raro; la situación se prolongó hasta el día jueves con los mismos acontecimientos anteriores, la misma lluvia asfixiante asolaba el lugar, la tormenta eléctrica que iluminada la atmósfera de la montaña de La Chuchilla, el viento huracanado y luego el murmullo en el silencio que terminaba con la travesura a la comida. Una voz del fondo de su cocina salió, gutural, rara como si no fuera de este mundo y esta le dijo: ¡y que no vas a venir a ver tu arroz y tus granos!

Don Fernando hombre muy católico y de fe ciega a sus creencias, aunque se le helaron los huesos y se le erizaron los pelitos del cuello, se colocó en alerta pero con la serenidad de un hombre que ya bastante había vivido y con el estoicismo de una guadua se puso en guardia, tomo su linterna la prendió con mañita y tomando su escopeta, calibre M. dieciséis de martillo, con cartucho sellado cuya marca había sido borrada por el tiempo, pero que ya el padre de su padre le había dado buen uso, sigilosamente se acercó a la cocina y con la linterna al lado del arma empezó a escudriñas el lugar, maldiciendo y orando en su mente decía, que era eso que le había hablado, será un vivo, será un muerto, en eso centro su punto de atención a la hornilla en donde preparaba sus alimentos especialmente entre el espacio de esta y la esquina y de repente una bola negra peluda se hizo ver y empezó a desenrollarse, a crecer, a desperezarse, empezando a tomar la forma de una criatura horrible de un color negro, tan negro que resaltaba en la oscuridad, tenía forma de una fiera, pero no era fiera y de sus ojos centellaba un fuego más intenso de las brasas de una tulpa y de sus fauces salía un vaho espeso y hediendo que casi lo hace vomitar.

En eso la bestia hablo: -Acaso no vas a mirar la comida de tu peón- ya te convenciste quien soy o todavía quieres más pruebas, en eso el santo barón tomando aliento de donde no lo tenía, mientras las piernas le tiritaban y le abandonaban sus fuerzas y encomendándose a su virgencita, con un nudo en la garganta soltó con contundencia un grito que pregonaba: Jesús, Jesús mil veces y dijo: “¡En el nombre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, fortalecido por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del Bendito Miguel, el Arcángel, de los Benditos Apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los Santos, confiadamente nos aprestamos a la tarea de repudiar los ataques y engaños del diablo y por el Santo San Benito, yo te expulso, hijo del demonio, pequeño cuerno de mi casa, en el nombre el padre, del hijo y del espíritu santo...”, lanzando un escopetazo a las costillas del engendro. Al recibir el tiro el demonio del tamaño de un ternero grande, se retorció pego un chillido estruendoso, lastimero y pegando un grande salto hacia la pared de madera se coló por un pequeño hueco que servía de traga luz hechizo y la cosa esa se fue chillando, monte adentro.

Don Fernando a punto de desmayarse se calmó mientras escuchaba el golpeteo de la lluvia sobre la cubierta del zinc prendió una lamparita de petróleo hecha con un frasco de remedio para la tos y una mecha de algodón, se hecho la bendición, acomodo a su virgencita, le rezó el rosario solemnemente y tomando la foto ya derruida de su mujercita se la llevó al pecho, la contemplo con detenimiento taciturno, recordando esos mozos tiempos y con preocupación y rabia argumento: ¡jueputa se me acabaron las lentejas...!

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- La Comunidad afrodescendiente nariñense de El Cocal, ubicada en las orillas del Bajo Patía, a unas catorce horas del municipio de San Juan de Pasto, a cuyo lugar se llega por vía terrestre y fluvial ha sido afectada por la displicencia y abandono de los entes gubernamentales, olvido que ha llevado a la pobreza que deslinda con la miseria y por la violencia causada por los cultivos ilícitos que de manera clandestina prevalecen y hacen parte de la cotidianidad de sus habitantes.

Por eso, en este lugar, la recopilación de la memoria, permitió y expuso la oportunidad de explorar el ritual funerario de La tumba y las tradiciones orales que se han legado a través de los tiempos, que se conectan con el ritual que desafortunadamente en la memoria de los cocaleños ha ido desapareciendo, sobre todo en sus niños y jóvenes, gran preocupación que alerta a los mayores de Las Palmas obligándolos a retomar estos imaginarios, que antes direccionaba sanas pautas de comportamiento. Ante esto, este caminar, trabaja el describir estos saberes para mirar como los imaginarios a través de sus simbolismos solidifican el *Ethos* de la comunidad del Cocal en el corregimiento de Sánchez – Policarpa.

- El ritual funerario afronariñense de la Tumba en la Vereda El Cocal, tuvo como fin, entender que la muerte es un fenómeno humano gobernado por misterios e incógnitas de memoria, por lo tanto, se procuró entender que esta, va más allá de nuestra razón y presume la existencia de otros mundos, de otras dimensiones, de otras realidades, por tanto, aquí de ninguna manera la muerte está separada de la vida, siempre está gobernada por las dos entidades contextuales.

Entonces, se afirma, que se vive con la muerte y desde que se nace va de la mano con ella, por lo mismo, forja en la cosmovisión de los cocaleños la existencia del alma, en donde los muertos son compañeros de los vivos, están ahí, en cada uno de los hechos de vida que realizan y por tanto, hay que cuidarlos y tratarlos bien para los que no están vivos, hagan que los muertos vivan mejor allá donde los muertos viven. Cuando la gente muere, el alma sigue viviendo y para que sigan su vida más allá de la muerte se le realiza un monumento, que se le llama Tumba para que pasen tranquilos al cielo y la pasen mejor y descansen y no sufran y anden pensando en el acá, situación que difiere del culto cristiano, donde el alma ya no regresa, sino que se va al cielo. Por tanto, se da paso a unas cosmovisiones diversas y heterogéneas de concebir la muerte.

Hay que recordar, que en el mundo de los vivos, cuando no se les hace la tumba los muertos se quedan por acá atormentando, según la concepción que tienen los habitantes de Las Palmas; esta operación simbólica que se gesta en sus mentes, hace que haya una relación recíproca entre los pensamientos de sus ancestros, de los vivos y se forme una relación social que unifica a cada uno de sus integrantes; la muerte es un aspecto de la vida y en estos entrecruzamientos de las redes significantes simbólicos e imaginarios explican el sentido de la existencia humana, en el cual el hombre es comprendido como “hecho total” en donde alma-cuerpo y sociedad se integran.

- El simbolismo presente en el ritual funerario de La Tumba integran las prácticas sociales, materiales y espirituales al hombre del Cocal, cada uno de sus caminares tienen esa relación con lo otro y hace parte fundamental de la vida, por ejemplo desde la colaboración por parte de toda la comunidad en la recolección de los materiales para realizar el monumento, que los une socialmente, en este momento todo conflicto y desavenencia queda subsanado propiciando esa unidad social, en la elaboración artesanal de La Tumba. Es decir, que hay un trabajo mancomunado, el cual debe valorarse como tal, para atender a las diferentes formas y visiones de la muerte, porque así se establecen lazos de efectivo enfoque cultural.

- El caminar en este entretejido social involucro en hacernos partícipes, más que en alejados observadores de este devenir que, por cierto, poco a poco va opacándose dentro de la comunidad; la tradición oral considerada como un género en la narrativa que se vale de un narrador y un escucha para trascender, se hace presente en la vida de los cocaleños para que su memoria no desaparezca y fecunde la oralidad del pueblo.

Esta tradición oral transmitida de generación en generación plasma el sentir de su gente, constituyéndose en un elemento vital para la comunidad y gracias a ésta el imaginario se forja en mundos que unen y fluctúan dando inicio a nuevas maneras de pensamiento que enriquecen a las anteriores. La tradición de La Tumba es un texto en donde se plasman testimonios, sucesos y acontecimientos que en su momento hicieron o hacen historia.

- Los ritos característicos en la el imaginario de los habitantes de La vereda El Cocal se constituyen como maneras de leer la realidad de estas personas, realidades que se hacen presentes en el hablar, hacer y pensar y que se presentan a aquellos que van en alerta, como un texto con la posibilidad de ser leídos. El ritual nos demuestra la condición humana presente en los habitantes de la región.

Por eso, para realizar el monumento de La Tumba, las gente salen al monte con sus familiares y amigos a conseguir La palma de los coqueros para realizar el catafalco y toman las ramas más frescas o frondosas de la planta, luego de trenzar la palma elaboran unos arcos que se colocaran a la cabecera y a los pies de los difuntos para que adornen y cuiden el espíritu de occiso que en ese momento está en espíritu presente y para purificarlo.

- Alrededor del catafalco se coloca cuatro mantos o cortinas blancas a los tres costados y uno arriba como techo, el color blanco; se comienza a vestir los arcos con mantas blancas, dejando libre y abierta la parte de adelante para que amigos y familiares velen el cuerpo del difunto. El color blanco tiene la connotación para los cocaleños de pureza, limpieza, transparencia hecho que ayudará a purificar el alma del difunto, otra connotación que se le da al monumento es que es una representación del Santo Sepulcro, que guarda el cuerpo de Jesús. Además, el color blanco para ellos es sinónimo de santidad

en donde se convierte también en un repelente de la mala energía del lugar, de los demonios y tentaciones y a la vez se convierte como un elemento de expiación de las culpas del alma del difunto.

-Las coronas del martirio se elaboran de plantas de la misma región, como de la rama de la veranera y un tipo de helecho que se da en el monte, o de la misma palma de la región. La corona es efectuada por las mujeres ya sea familiar o amistad muy allegada a la familia y estas se adornan con flores típicas de la región. La corona representa la corona de espinas que le colocaron a Jesús y en cierta forma en ella se simboliza la pasión, muerte y resurrección. La presencia de la corona tiene un fin muy específico, en primer lugar de proteger y recibir el alma del finado, como también recordar en los presentes el martirio de Jesús, su pasión. La corona de Jesús como generalmente es conocida, también, en el monumento, se adorna con flores blancas representando la santidad y omnipotencia de Dios pero en otras ocasiones se adorna con flores o cintas purpuras recordando el suplicio del Nazareno. Esta va en la cabecera de la tumba colgada sobre el primer arco. Por eso se consideran como especies de formación simbólica, que estudiarlas, aportan a construir un concepto real de la etnoliteratura y la cosmovisión que quieren demostrar.

- En el ritual funerario afrodescendiente de la vereda El Cocal se hace imprescindible tanto en la procesión del ataúd como en la celebración del rito en la casa del difunto o en la casa de la virgen la utilización de instrumentos musicales como las tamboras, cununos , guasas, guitarras y la voz de los cantores que se hacen presente en el proceso de todo el ritual hasta el entierro del cuerpo del difunto; los canticos que ellos pregonan se llaman “alabaos” que son canticos de alabanza y suplica por el alma del que murió, por lo general las personas mayores de la vereda son las que los entonan en el caso de El Cocal hay presencia más de cantoras que de cantores, los hombres por lo general son los que tocan los instrumentos, las cantoras son las que también hacen las oraciones que tienen como fin encomendar el alma del cuerpo que hace presencia en la velación, como pedir por el bienestar del alma de todas las personas que han muerto en la vereda, ósea por las benditas ánimas del purgatorio y por la vida y buena salud de los presentes los

tambores, tamboras, cununos, guasas y demás instrumentos musicales sirven como protección para los dolientes presentes en el ritual funerario.

Finalmente, dentro del trabajo investigativo, se pudo entablar una relación directa con la tradición ritual funeraria afronariñense de la tumba en la vereda El Cocal, corregimiento de Sánchez, municipio de Policarpa, donde se hacen presentes por medio de la oralitura, otros mundos que en este trabajo se han escrito y hacen parte importante de la cosmovisión de los habitantes de la vereda y se entrelazan en los tejidos del ritual, de esa manera, se han querido plasmar para deleitar al lector con estos cuentos, historias y anécdotas que suceden en la vida de los cocaleños y dejamos a su criterio el creer y no en ellos.

BIBLIOGRAFÍA

ANCHICA, Marelina. Entrevista. Edad: 50 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño.

BEIGDEBER, Oliver. La simbología. Bogotá: Oikos- tau, 1971.

BONILLA MONTOYA, Sol. Mitología del Encuentro y del Desencuentro. Bogotá: Universidad Nacional, 1994.

BARRIGA, Franklin. Los mitos en la región andina. Quito: Instituto de artes populares, 1984.

CARITINI, Roger. Creencias Sociales – El lenguaje. Barcelona: Argos – Vergara, 1981.

DE CARVALHO, José. A tradicao mística afro brasileira departamento de antropología universidad de Brasilia. Brasilia: Universidad de Brasilia, 1988.

_____. El misticismo de los espíritus marginales. Brasilia: Universidad de Brasilia, 1988.

ELIADE, Mircea. Mito, Ritual y Simbolismo funeral. Citado por RODRÍGUEZ, Héctor. Creencias y ritos funerarios y campesinos de la zona andina del departamento de Nariño. San Juan de Pasto. IADAP. 1987.

ENTREVISTA con ANCHICA, Marelina. Edad 50 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño.

ENTREVISTA con CIFUENTES, Oscar. Edad 40 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 28 de 2.004.

ENTREVISTA con COBO, Alcires y ANCHICA, José. Edad 45 y 43 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 15 de 2.004.

ENTREVISTA con COBO, Clímaco. 60 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 25 de 2.004.

ENTREVISTA con COBO, Nelson. 65 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 26 de 2.004.

ENTREVISTA con ESTERILLA, Aurora. 38 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño: octubre 16 de 2.004.

ENTREVISTA con ESTERILLA, Luisito. Edad 52 años. Lugar El Cocal – Corregimiento de Sánchez, Municipio de Policarpa – Nariño: 6 de octubre de 2010.

ENTREVISTA con GARCIA, Geovanny. Edad 39 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 13 de 2.004.

ENTREVISTA con HUILA, Harold. Edad 35 años. El Cocal – Municipio de Policarpa. 20 de noviembre de 2010.

ENTREVISTA con MINA, Aurelia. Edad: 92 años. Lugar El Cocal – Corregimiento de Sánchez, Municipio de Policarpa – Nariño. Fecha octubre de 2010.

ENTREVISTA con MONCAYO, Arnoldo. 42 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 5 de 2.004.

ENTREVISTA con MONTAÑO, Humbertino. 45 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 10 de 2.004.

ENTREVISTA con MONTAÑO, Celia. 42 años. Vereda El Cocal, Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 5 de 2.004.

ENTREVISTA con OBANDO, Olivia. Edad 48 años. Vereda El Cocal – Municipio de Policarpa, Nariño. Octubre 30 de 2004.

ENTREVISTA con ORDOÑEZ, Estela. 45 años. Vereda El Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 10 de 2004

ENTREVISTA con ORDOÑEZ, Sesten, Geovanny. Edad 39 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 25 de 2.004.

ENTREVISTA con QUINTERO, Cleofe. Edad 50 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Noviembre 01 de 2.004.

ENTREVISTA con ROMAN ANCHICA, José. Edad 40 años. Lugar el Cocal. Municipio de Policarpa – Nariño. Octubre 18 de 2.004.

ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo. Caminando por el Sur. Historias y Leyendas de Nariño. EDINAR. Pasto: Universidad de Nariño. Quinta, 2015.

GOMEZ, Carlos William. Sinónimos y antónimos. Bogotá: Voluntad S.A., 1989.

GUTIÉRREZ, Carlos. Citado por Sánchez, Silvio. Mundos Posibles. Pasto: Editorial Universidad de Nariño CEPUM. 2014.

MAMIAN, Dummer. La Danza del tiempo, el espacio y el poder en los Andes al sur de Colombia. Cali: Universidad del Valle, 1990.

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA. Líneas de Investigación. Pasto: Universidad de Nariño. Recuperado de: http://etnoliteratura.udenar.edu.co/?page_id=235 Consulta 22-02-2017.

MI SAGRADA BIBLIA. San Juan XIX: 2. Bogotá: Universal de Contactos Ltda., 2006.

MI SAGRADA BIBLIA. San Lucas XXIII: 4–46. Bogotá: Universal de Condados Ltda., 2006.

ORTÍZ, Sergio Elías. Las Comunidades indígenas de Jamondino y Males. Boletín de estudios históricos, suplemento, imprenta del Departamento de Nariño, 1935. Págs. 70 – 71, citado por RODRIGUEZ, Héctor. Estudios Etnoantropológicos Andinos. Mitos-Rituales y Simbolismos Funerarios. Pasto: Ediciones IADAP. 1992.

ORTIZ, Eduardo. Vuelo en el sueño de los muertos. Pasto: Universidad de Nariño, 2000.

_____. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

PAZOS BASTIDAS, Arturo. Sustratos normativos de las comunidades negras Bogotá: IADAP, 1989.

RODRIGUEZ, Héctor. Ciencias humanas y etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones Universidad de Nariño. 2001.

RODRIGUEZ, Héctor. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Universidad de Nariño, 2001.

RODRÍGUEZ, Héctor. Mitología Funeral en Nariño y la Región Andina del Sur. Pasto: Universidad de Nariño, s.f.

SALAS, Julio Ernesto. Tras la literatura oral del pacífico instituto andino de artes del convenio Andrés Bello. Quito: s.n., 1987.

SANCHEZ, Julio. La región de los orinchas colección estudios afro caribeños. Puerto Rico: s.n., 1997.

SÁNCHEZ, Silvio. Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Universitaria. 2010.

SANTACRUZ, Ricardo. La cultura de la muerte en el corregimiento de santa maría del municipio de Buesaco Pasto. [Trabajo de grado para optar al título de Magister en Etnoliteratura]. Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas, Pasto. 2002.

VANSINA, Jan. La tradición Oral. Barcelona: Labor, 1967.

VARGAS, Enrique. Narración oral. En: Revista actuemos.

VARIOS AUTORES. Antropología. Bogotá: USTAD, 2006.

_____. Fantasmas Oxford. Bogotá: Enciclopedia del estudiante Nauta S.A., 1995.

VÉLEZ JIMÉNEZ. María Palmira. Memoria y testimonio en la historia reciente de Latinoamérica y España. XVI Encuentro de Latinoamericanistas españoles. 2010, pág. 6. En: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531297/document> 3 Consulta: 12-08-2016.

VILLOTA ERASO, César Eliécer. Etnoliteratura e imaginarios colectivos en el suroccidente colombiano. San Juan de Pasto. Revista Awasca No 26. 2014.

NETGRAFÍA

AUTORES VARIOS. Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN; Colombia. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: http://lasa-4.lasa.pitt.edu/otrossaberes/uploads/colombia-report_001.pdf

BONILLA MONTOYA, Sol. Mitología del encuentro y del desencuentro. (Lo otro en algunos textos indígenas de la amazonia. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: <http://www.libriariadelau.com/mitologia-del-encuentro-y-del-desencuentro-lo-otro-en-algunos-textos-indigenas-de-la-amazonia-antropologia.html>

COMUNIDADES NEGRAS DEL PACÍFICO COLOMBIANO. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: www.academia.edu/2186910/comunidades-negras-del-pacifico-colombiano.

DURAND, Gilbert. La imaginación simbólica. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: <https://es.scribd.com/doc/62626685/La-Imaginacion-Simbolica-Gilbert-Durand>.

LA TRADICIÓN ORAL COLOMBIANA FUENTE CREATIVA DE HISTORIAS MISTERIOSAS Y FANTÁTICAS. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: <http://www.colombia.co/cultura/la-tradicion-oral-colombiana-fuente-creativa-de-historias-misteriosas-y-fantasticas.html>.

LA TRADICIÓN ORAL. JAN VANSINA. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: <https://ipwucuuik.files.wordpress.com/2015/08/jan-vansina-la-tradicion-oral-pdf.pdf>.

MADROÑERO, Mario. Etnoliteratura, Desconstrucción, Postcolonialidad. Universidad del Valle: Porik An, pág. 236. En: http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_3noanteriores/No.12porikan/articulo9.pdf Consulta: 12-03-2016.

RITOS FUNERARIOS AFROCOLOMBIANOS, EN EL MARCO NACIONAL. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: www.el-tiempo.com/archivo/documento/MAM-3059035.

RECONSTRUCCIÓN SOCIO - SEMIÓTICA DE LA DISCURSIVIZACIÓN DEL RITUAL. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: <https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=La+tradicion+de+las+tumbas+rito+funeral+la+tumba>.

RODRÍGUEZ, Héctor Estudios Etnoantropológicos Andinos. Mitos Ritos y Simbolismos Funerarios. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: www.flacsoandes.edu.ec

SERRANO AMAYA, José Fernando. Hemo de Mori cantando, porque llorando nací. Ritos fúnebres como forma de cimarronaje”. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: www.banrepcultura.org/bladvirtual/geografía/afro/hemoderno.

VELORIOS Y SANTOS Y VIVOS, COMUNIDADES NEGRAS, AFROCOLOMBIANAS, RAIZALES Y PALENQUERAS. [En línea] [Consultado 2015-07-27] Disponible en internet: www.arteenlared.com/.../velorios-y-santos-vivos-comunidades-negras,-afrocol...

ANEXO UNO GLOSARIO

Arrullos: cantos que se entonan a los niños a la hora de dormir o se canta en el ritual del Chigualo.

Bamboleaba: movimiento de un cuerpo de un lado a otro, sobre un punto fijo.

Brincar: acción de saltar.

Cachimba: pipa artesanal hecha del roble para fumar tabaco.

Cambuche: una caceta hecha con palos y plástico para resguardarse del mas clima.

Chachacuy: animal de monte oriundo de la región.

Chapil: licor extraído del fermento del guarapo de caña.

Chigualo: ritual mortuorio que se hace a los niños menores de siete años.

Chiltado: utensilio descascarado.

Chiquillo: persona que está muy joven. Niño.

Cholo: persona de piel morena y cabello liso.

Comañita: sigilosamente, despacio, con calma.

Cuencas: orbita o cavidad en donde están los ojos.

Cununo: instrumento de percusión de forma cónica, hecho de balsa y piel de animal.

Enjalmar: poner la enjalma a una vestía de carga.

Entundar: cuando una persona pierde la razón o se pierde en el monte. Embrujar, idiotizar.

Guadúa: planta familia del bambú, se utiliza en construcciones.

Guaracha: escopeta que ha sido cortada y utiliza tiro sellado.

Jeta: hocico de una animal.

Mesera: son mujeres que atienden las cantinas y se les paga comisión por hacer que los clientes consuman licor y prestan favores sexuales.

Mija: mujer, compañera del hombre.

Motor: lanchas o botes con motor fuera de borda.

Papacito: referencia que se hace al abuelo.

Pelaos: joven, muchacho, niño.

Pepa: se le llama a la semilla de mata de coca.

Pitao: dícese de la acción de salir corriendo.

Revelación: para los habitantes de la región es espíritu o aparición fantasmal.

Socalar: quitar el monte, desyerbar para cultivar.

Tentaciones: para los cocaleños es una aparición fantasmal.

Tirao: dejar abandonado.

Visión: seres sobrenaturales que son vistos por personas a las que asustan.